

FRIDE

FUNDACIÓN
PARA LAS RELACIONES INTERNACIONALES
Y EL DIÁLOGO EXTERIOR

Respuestas globales a amenazas globales

Seguridad sostenible para el siglo XXI



Chris Abbott
Paul Rogers
John Sloboda

OxfordResearchGroup
building bridges for global security

27

Working Paper / Documento de trabajo
Septiembre de 2006

Working Paper / Documento de trabajo

FRIDE

La Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE) es una organización privada, independiente y sin ánimo de lucro, con sede en Madrid. FRIDE concentra sus actividades en cuestiones relacionadas con la democracia y los derechos humanos; paz y seguridad; y acción humanitaria y desarrollo. A través de sus áreas de investigación, FRIDE tiene como objetivo influenciar las políticas de los Estados y fomentar la información pública.

Oxford Research Group

El Oxford Research Group (ORG) es un *think tank* independiente que trabaja para suscitar un cambio positivo en cuestiones de seguridad nacional e internacional. Creada en 1982, es una organización benéfica legalmente constituida y una sociedad anónima por garantía. En ella trabaja un pequeño grupo de personas en plantilla y de consultores, supervisados por un Consejo de Administración, y apoyados por una red de Patronos, Asociados y Patrocinadores que proceden de todas las profesiones y extracciones. En 2003, el Oxford Research Group ganó el Premio de la Paz Niwano y, en abril de 2005, el periódico *The Independent* señaló al ORG como uno de los veinte principales *think tanks* del Reino Unido.

Documentos de Trabajo

Los documentos de trabajo de FRIDE tienen el objetivo de promover un debate amplio sobre estos temas y presentar análisis relevantes para la política de los Estados.

Respuestas globales a amenazas globales

Seguridad sostenible para el siglo XXI

Septiembre de 2006

Chris Abbott

Chris Abbott es Investigador del Oxford Research Group y responsable del Programa de Seguridad Global. Es el coordinador del proyecto "amenazas globales" del ORG y el autor principal de este informe. Ha trabajado anteriormente como defensor e investigador en múltiples temas sociales y medioambientales. Además de varios informes del ORG, sus artículos sobre cuestiones de seguridad global han aparecido en varias publicaciones, tanto en el Reino Unido como en el extranjero.

Paul Rogers

Paul Rogers es Profesor de Estudios sobre Paz en la Universidad de Bradford y Consultor de Seguridad Global del Oxford Research Group. Rogers ha trabajado en el campo de la seguridad internacional, el control de armas y la violencia política durante treinta años. Imparte clases en universidades y academias militares en varios países y ha escrito veinte libros. Asimismo, es comentarista habitual de cuestiones de seguridad global en medios de comunicación nacionales e internacionales, y en OpenDemocracy (www.opendemocracy.net).

John Sloboda

John Sloboda es Director Ejecutivo del Oxford Research Group. Asimismo, es Catedrático de Psicología y Miembro Honorario de Investigación de la Escuela de Relaciones Internacionales, Política y Medio Ambiente de la Universidad de Keele. Cofundó y dirigió el proyecto *Iraq Body Count* (Recuento de Cuerpos en Irak), que se convirtió rápidamente en una fuente clave de información sobre las víctimas civiles durante la guerra de Irak y el período posterior a ésta. En julio de 2004, Sloboda fue elegido miembro de la Academia Británica.

OxfordResearchGroup
building bridges for global security

27 Working Paper / Documento de trabajo
Septiembre de 2006

Working Paper / Documento de trabajo

* El informe original (en inglés) ha sido preparado y publicado por el Oxford Research Group (ORG) en junio de 2006.

* El Oxford Research Group desea agradecer el apoyo del Joseph Rowntree Charitable Trust, la Polden-Puckman Charitable Foundation y de sus numerosos colaboradores y patrocinadores que han hecho posible la publicación de este informe. Los autores desean expresar su agradecimiento a William Peden y Nicky Davies por sus comentarios sobre una versión anterior de este informe, a Janet Bloomfield y a otras personas por sus valiosas aportaciones y a Vanessa Shields, Emily Esplen y Wendy Conway Lamb por sus actividades de investigación adicionales.

© Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE) 2006.

Felipe IV, 9 1º Dcha. 28014 Madrid – ESPAÑA

Tel.: +34 915 22 25 12 – Fax: +34 915 22 73 01

Email: fride@fride.org

www.fride.org

© Oxford Research Group

51 Plantation Road

Oxford OX2 6JE

Reino Unido

Tel.: +44 (0)1865 242 819 - Fax: +44 (0)1865 794 652

E-mail: org@oxfordresearchgroup.org.uk

www.oxfordresearchgroup.org.uk

Organización benéfica registrada n.º 299436

Todas las publicaciones de FRIDE están disponibles en el sitio web de FRIDE: www.fride.org

Para obtener una lista completa de las publicaciones del Oxford Research Group:

www.oxfordresearchgroup.org.uk. Muchas publicaciones del ORG pueden adquirirse online en

www.orgshop.org.uk

Este documento pertenece a FRIDE y al Oxford Research Group. Queda prohibido todo tipo de reproducción o redistribución, total o parcial, sin el permiso previo de FRIDE y del Oxford Research Group. Las ideas expresadas por el autor no reflejan necesariamente las opiniones de FRIDE o del Oxford Research Group. Si tiene algún comentario sobre este documento o alguna sugerencia, puede ponerse en contacto con nosotros en comments@fride.org

“ Un informe verdaderamente inspirador. Un soplo de aire fresco por su necesario e inteligente análisis y sus argumentos bien razonados a través de la contraproducente e interesada respuesta, orquestada por EE UU, a la actual convulsión mundial. En concreto, la generación más joven necesita desesperadamente sus ideas imaginativas y esperanzadoras para formular estrategias alternativas de seguridad sostenible.”

Comandante Robert Green RN (Ret.), Centro de Desarme y Seguridad,
Fundación para la Paz de Nueva Zelanda

“ Este nuevo informe sostiene de una manera muy persuasiva y convincente que la guerra contra el terrorismo ha sido una distracción a corto plazo de un conjunto de cuestiones más fundamentales y a largo plazo que amenazan seriamente el futuro bienestar del planeta. Si este informe puede animar incluso a unos pocos actores políticos a cambiar su objetivo y pasar de las tácticas que permiten ganar elecciones a soluciones que benefician a la sociedad, sin duda, habrá sido muy útil.”

Catedrático Jack Mendelsohn, Departamento de Estado de EE UU (1963-85);
Profesor de Asuntos de Seguridad Nacional, Academia Naval de EE UU (1998-99)

“ Un informe serio, profundo y que invita a la reflexión. Este valioso estudio beneficiará enormemente a los esfuerzos comunes para construir un mundo mejor.”

Niu Qiang, Secretario General,
Asociación Popular China para la Paz y el Desarme

“ Lectura y referencia esenciales para cualquiera que participe en la tarea de sacar al mundo de su actual senda de catástrofe. Este informe no sólo muestra con claridad una visión completa de los problemas interrelacionados a que nos enfrentamos, sino que también ofrece una fórmula fortificante sobre cómo podemos cambiar el curso de los acontecimientos para construir un futuro más seguro.”

Janet Bloomfield, Coordinadora británica, Atomic Mirror; Presidenta,
Campaña de Desarme Nuclear (1993-96)

“ El discurso predominante sobre seguridad tras el 11-S se ha desarrollado en torno a tres mitos: que el terrorismo tiene unas causas que no vale la pena abordar, que el terrorismo es sólo no gubernamental, y que se debe dar prioridad a “ la guerra contra el terrorismo” por encima de todos los demás desafíos globales. Con una profusión de hechos y de sólidos argumentos, este informe echa por tierra esos mitos y sostiene la urgente necesidad de que los gobiernos y la sociedad civil se replanteen y amplíen los conceptos y las políticas en materia de seguridad.”

Dr. Jan Oberg, Director,
Fundación Transnacional para la Paz y la Investigación Futura, TFF

“ En este informe, los autores han examinado las amenazas a la paz y a la seguridad desde una perspectiva que pretende eliminar esas amenazas y crear un mundo de seguridad sostenible para todos. Resulta extremadamente importante analizar las cuestiones principales y su interconexión y analizarlas ahora cuando hay todavía tiempo y existe la posibilidad de resolverlas. Las recomendaciones ofrecidas en este informe deben ser consideradas muy en serio.”

Susi Zinder, Secretaria General,
Liga Femenina Internacional para la Paz y la Libertad, WILPF

Índice

Resumen ejecutivo	1
1. Introducción: ¿un peligro claro y presente?	2
2. Cambio climático	4
El impacto social del cambio climático	4
La energía nuclear no es la respuesta	7
Energías renovables	9
3. Competencia por los recursos	10
El cambio de recursos	11
Petróleo y seguridad en EE UU	11
Política del agua	14
4. Marginación del mundo mayoritario	15
Las repercusiones para la seguridad del VIH/SIDA	16
Diferencias socioeconómicas	17
La "guerra contra el terrorismo"	18
5. Militarización global	22
Fuerzas en transición	23
Los atentados del 11-S y el después	24
Armas de destrucción masiva	24
6. Debate: el camino hacia delante	26
Prioridades futuras en materia de seguridad	28
Del "paradigma de control" a la "seguridad sostenible"	30
Conclusión	32
Glosario	33

Resumen ejecutivo

Desde el 11-S y la puesta en marcha de la “guerra contra el terrorismo”, Washington, Londres y otras capitales occidentales, han fomentado la idea de que el terrorismo internacional es la mayor amenaza a la que el mundo se enfrenta en la actual coyuntura. Sin embargo, este informe pone de manifiesto que, en realidad, el terrorismo internacional es una amenaza relativamente menor comparada con otras tendencias globales más graves, y que es probable que las actuales respuestas a esas tendencias aumenten los riesgos de que se produzcan más atentados terroristas en lugar de menos.

Al examinar estas cuestiones, este informe ofrece una perspectiva general de cuatro grupos de factores que los autores han identificado como las causas subyacentes de los conflictos y la inseguridad en el mundo de hoy y como los determinantes probables de futuros conflictos:

- 1 El cambio climático
- 2 La competencia por los recursos
- 3 La marginación del mundo mayoritario
- 4 La militarización global

Estos factores son las tendencias que probablemente conducirán a una inestabilidad regional y global sustancial, y a una pérdida de vidas a gran escala, ambas de una magnitud no alcanzada por otras amenazas potenciales.

Las actuales respuestas a esas amenazas pueden conceptuarse como un “paradigma de control”, un intento de mantener el statu quo a través de medios militares y de controlar la inseguridad sin abordar las causas subyacentes. Los autores aducen que las actuales políticas de seguridad son contraproducentes a largo plazo, y que, por ello, es necesario un nuevo enfoque.

Ese nuevo enfoque respecto a la seguridad global

puede conceptuarse como un “paradigma de seguridad sostenible”. La principal diferencia entre éste y el “paradigma de control” es que este enfoque no pretende controlar unilateralmente las amenazas a través del uso de la fuerza (“atacar los síntomas”), sino que más bien tiene como objetivo resolver de manera cooperativa las causas subyacentes de esas amenazas utilizando los medios disponibles más efectivos (“curar la enfermedad”). Por ejemplo, un enfoque de seguridad sostenible da prioridad a las energías renovables como solución clave al cambio climático; a la eficiencia energética como respuesta a la competencia por los recursos; a la reducción de la pobreza como medio para abordar el problema de la marginación; y a la detención e inversión del desarrollo y la proliferación de las ADM (armas de destrucción masiva) como principal elemento de comprobación de la militarización global. Estos enfoques ofrecen la mejor posibilidad de evitar el desastre global, así como de abordar algunas de las causas subyacentes del terrorismo.

Los gobiernos no estarán dispuestos a abrazar estas ideas sin la presión de instancias inferiores. Los autores señalan que las ONG y el resto de la sociedad civil disponen de una posibilidad única de coordinar sus esfuerzos para convencer a los gobiernos de que este nuevo enfoque es práctico y efectivo. Esto exigirá un mayor fortalecimiento del vínculo entre las cuestiones de la paz, el desarrollo y el medio ambiente que el que se ha pretendido hasta ahora. Un nuevo liderazgo político en EE UU y el Reino Unido en los próximos años podría perfectamente ofrecer la oportunidad ideal para progresar pero a menos que se adopten medidas urgentes entre los próximos cinco y diez años, será extremadamente difícil, si no imposible, evitar un sistema global muy inestable a mediados de este siglo.

“Las actuales políticas de seguridad son contraproducentes a largo plazo, y es necesario un nuevo enfoque.”

1. Introducción: ¿un peligro claro y presente?

Uno de los resultados inesperados de la evolución de las elecciones presidenciales estadounidenses de 2004 fue el renacimiento del Comité sobre el Peligro Presente (CPD) sin actividad desde hacía mucho tiempo. Creado en un principio en 1950, y posteriormente en la década de 1970, las pasadas adaptaciones del Comité se centraron en convencer a la opinión pública y a los políticos estadounidenses del grave peligro que representaba la Unión Soviética. Tras el final de la Guerra Fría, el Comité perdió protagonismo. Sin embargo, en julio de 2004, se reformó para enfrentarse a lo que considera otro peligro claro y presente para EE UU: el terrorismo internacional islámico.

La página web de la organización, que ofrece de manera intermitente fotos de los atentados terroristas de Nueva York, Madrid y Londres, explica que el objetivo del CPD es "proteger y expandir la democracia con la victoria en la guerra global contra el terrorismo y los

movimientos e ideologías que lo impulsan".¹ El Comité es copresidido por el ex director de la CIA, James Woolsey, que es muy conocido por considerar la lucha contra lo que el CPD denomina "los movimientos globales islamista radical y terrorista fascista" como la cuarta Guerra Mundial (al entender que la Guerra Fría fue la tercera Guerra Mundial).²

Ellos, y otros como ellos, han sustituido "la amenaza comunista" por "la amenaza terrorista" con la paranoia y el clima de miedo asociados a esa mentalidad incluidos. Ese clima crea el contexto para afirmaciones como la realizada por el Primer Ministro británico

Tony Blair durante la visita de Estado del Presidente Bush en noviembre de 2003: "el terrorismo es la mayor amenaza del siglo XXI".³ Sin embargo, hay que preguntarse: ¿es realmente el terrorismo internacional la única gran amenaza para la seguridad global?

Las amenazas contemporáneas suelen estar interrelacionadas. Liderada, en gran parte, por las Naciones Unidas, existe una creciente concienciación de que los problemas como el terrorismo internacional o el conflicto armado no pueden abordarse con independencia de los problemas de pobreza extrema o degradación medioambiental.⁴ Todas ellas son cuestiones globales, que amenazan la seguridad de las personas y del Estado, y que no conocen fronteras.

"Las amenazas contemporáneas suelen estar interrelacionadas... el terrorismo internacional o el conflicto armado no pueden abordarse con independencia de los problemas de pobreza extrema o degradación medioambiental."

El 11-S demostró de la manera más dramática que los ricos países occidentales no pueden aislarse de los acontecimientos que se producen en otros lugares. La pobreza no es sólo una cuestión de desarrollo; el VIH/SIDA no es sólo una enfermedad; el cambio climático no sólo afecta a los países pobres; los atentados terroristas no sólo se producen en países en ruina. Todos estos problemas tienen consecuencias respecto a la seguridad para todos los países. Hoy como nunca antes en la historia, las diferentes sociedades que componen la humanidad están interrelacionadas y son interdependientes. Sólo trabajando juntos, los países podrán vencer las amenazas a las que se enfrentan.

Al examinar estas cuestiones, este informe ofrece una perspectiva general de cuatro grupos de factores que

¹ Comité sobre el Peligro Presente www.fightingterror.org.

² Jim Lobe, "They're Back: Neocons Revive the Committee on the Present Danger, This Time Against Terrorism" ("Han vuelto: Los neoconservadores resucitan el Comité sobre el Peligro Presente, esta vez contra el terrorismo"), *Foreign Policy in Focus* (21 de julio de 2004).

³ "Key Points: Bush and Blair" ("Puntos clave: Bush y Blair"), *BBC News* (20 de noviembre de 2003) http://news.bbc.co/1/hi/uk_politics/3222768.stm.

⁴ Consultar el informe del grupo de alto nivel sobre amenazas, desafíos y cambio del Secretario General, *A More Secure World: Our Shared Responsibility (Un mundo más seguro: nuestra responsabilidad compartida)* (Nueva York: Naciones Unidas, 2004).

deberían considerarse como las causas subyacentes de los conflictos y la inseguridad en el mundo de hoy y como los determinantes probables de futuros conflictos:

- El cambio climático;
- La competencia por los recursos;
- La marginación del mundo mayoritario; y
- La militarización global.

Por supuesto, hay otras amenazas que deben tenerse en cuenta, pero esos factores son las tendencias que los autores han identificado como los que probablemente conducirán a una inestabilidad global y regional sustancial, y a una pérdida de vidas a gran escala, ambas de una magnitud no alcanzada por otras amenazas potenciales. Otra tendencia importante, la de la violencia política y el terrorismo internacional, se aborda a lo largo del informe, porque aunque es poco probable que constituya una causa importante de la inseguridad global en sí misma, es el resultado probable de la actual ortodoxia de seguridad y de los factores señalados anteriormente, y seguirá dominando las políticas de seguridad occidentales, en especial las de EE UU y sus principales aliados. Sin embargo, como este informe demostrará, ese enfoque se basa en una comprensión imperfecta de movimientos como Al-Qaeda, y como consecuencia de ello, las políticas promovidas actualmente para abordar la amenaza del terrorismo internacional son inadecuadas e inapropiadas.

“Las políticas promovidas actualmente para abordar la amenaza del terrorismo internacional son inadecuadas e inapropiadas.”

Lo que es necesario hacer hoy en día es desarrollar respuestas globales a estas amenazas globales. El pensamiento de la Guerra Fría se centraba en la seguridad como “defensa”. Este paradigma ha seguido dominando la actitud respecto a la seguridad internacional, aunque la tendencia global a los conflictos armados importantes y a las guerras entre países ha seguido disminuyendo en la era posterior a la Guerra Fría y han surgido nuevos desafíos que amenazan la paz y la seguridad. Hoy en día, es necesaria una seguridad colectiva que promueva una responsabilidad compartida y soste-

nible para gestionar estas nuevas amenazas y que se fundamente en el respeto de las leyes internacionales y los derechos humanos fundamentales. Lo que se necesita para sustituir el actual “paradigma de control” es un sistema de “seguridad sostenible” que aborde las preocupaciones sobre seguridad de todos los pueblos y haga frente tanto a las antiguas como a las nuevas amenazas.

En ocasiones, podría parecer que el informe está muy centrado en EE UU. Se presta cierta atención a las políticas de la actual Administración estadounidense, pero sólo porque su actitud hacia la política exterior y el multilateralismo ha afectado a las relaciones internacionales hasta tal punto que muchos de los esfuerzos para solucionar los problemas abordados en este informe se han visto gravemente obstaculizados en los últimos años y, en muchos casos, realmente se han sumado a esos problemas. Los efectos a largo plazo de esto, tanto en EE UU como en otros lugares, son todavía inciertos en este momento, aunque las repercusiones desastrosas para algunos tratados internacionales ya son evidentes. Asimismo, EE UU es ahora el actor global más influyente y el único país con un alcance militar verdaderamente global, lo que incide en las cuestiones políticas y de seguridad tratadas en este informe.

El problema fundamental es que la agenda de seguridad se está viendo comprometida por la “guerra contra el terrorismo” y los conflictos asociados en Afganistán, Irak y, potencialmente, en Irán. Este hecho, aparejado a la búsqueda continuada de estrictos intereses nacionales y económicos, está desviando la atención de los gobiernos de las amenazas genuinas a las que se enfrenta la humanidad haciendo que sus respuestas a estas amenazas sean completamente inadecuadas. La sociedad civil y los gobiernos deben participar en un debate constructivo y trabajar juntos para reestablecer el equilibrio. Este informe representa una contribución a ese debate.

“La ‘guerra contra el terrorismo’ está desviando la atención de los gobiernos de las amenazas genuinas a las que se enfrenta la humanidad.”

2. Cambio climático

Resumen de los puntos principales:

- Es probable que los efectos del cambio climático conduzcan al desplazamiento de la población de la costa y de las zonas de los deltas de los ríos, a graves desastres naturales y a un aumento de la escasez de alimentos. Esto produciría un mayor sufrimiento humano, un mayor malestar social, una modificación de los estándares de vida y la presión del gran incremento de las migraciones por todo el mundo.
- Todo ello tiene repercusiones para la seguridad a largo plazo para todos los países que son mucho más graves, duraderas y destructivas que los del terrorismo internacional.
- Sin embargo, la respuesta al cambio climático no debería ser el aumento de la utilización de la energía nuclear, que sólo fomentaría la difusión por un mundo inestable de tecnología y materiales que también pueden ser utilizados en el desarrollo de armas nucleares y de su uso por "países corruptos" o redes terroristas.
- En lugar de ello, una respuesta más segura y fiable es el desarrollo de fuentes locales de energías renovables y de prácticas de conservación de energía innovadoras.

La Oficina de Evaluación de la Red (*Office of Net Assessment – ONA*) del Pentágono identifica el cambio climático como una amenaza que eclipsa con mucho la que supone el terrorismo. Un informe solicitado por el director de la ONA, Andrew Marshall, del Pentágono, y publicado a finales de 2003, concluía que el cambio climático durante los próximos veinte años podría producir una catástrofe global con un saldo de millones de vidas en guerras y desastres naturales. Los autores del informe sostienen que el riesgo de un cambio climático

abrupto debería "elevarse de la categoría de debate científico a la de preocupación de seguridad nacional para EE UU".⁵

Cualquiera que dude de las graves repercusiones de los desastres medioambientales para la seguridad, incluso en el caso de países ricos y poderosos como EE UU, debería fijarse simplemente en la magnitud de las pérdidas de vidas y en el desmembramiento de la sociedad que se produjo en Nueva Orleans y en otras ciudades de la Costa del Golfo de México (así como en el aumento de los precios del crudo por todo el mundo) en cuestión de días tras el Huracán Katrina en agosto y septiembre de 2005. Este hecho es especialmente preocupante porque casi se ha duplicado el número de huracanes de grado 4 y 5 como el Katrina en los últimos treinta y cinco años, lo más probable como consecuencia del aumento de la temperatura de las capas superficiales del mar.⁶

El impacto social del cambio climático

En enero de 2004, Sir David King, el Consejero Científico Jefe del Gobierno británico, escribió un editorial especial para la revista *Science*, en el que advertía que "el cambio climático es el problema más grave al que nos enfrentamos hoy en día, más grave incluso que la amenaza del terrorismo". King argumenta que, como consecuencia del calentamiento global, "más millones de personas en todo el mundo podrían quedar expuestas en el futuro al riesgo del hambre, la sequía, las inundaciones y las enfermedades extenuantes como la malaria".⁷

⁵ Peter Schwartz y Doug Randall, *An Abrupt Climate Change Scenario and Its Implications for United States National Security (El escenario de un cambio climático abrupto y sus repercusiones para la Seguridad Nacional de EE UU)* (octubre de 2003).

⁶ "Storm Warning: The hurricane forecast is becoming clearer, and the news is not good",

("Alerta de tormenta: la previsión de huracanes es cada vez más clara, y las noticias no son buenas"), *New Scientist* (24 de septiembre de 2005).

⁷ David King, "Climate Change Science: Adapt, Mitigate or Ignore?", ("La ciencia del cambio climático: ¿adaptarse, mitigarlo o pasarlo por alto?"), *Science*, 303 (5655), págs. 176-177 (2004).

Pese a que existe todavía cierto desacuerdo, la mayoría de los científicos hoy están convencidos de que se ha producido un considerable incremento de los niveles atmosféricos de dióxido de carbono, principalmente como consecuencia de actividades humanas como la combustión de combustibles fósiles y la tala de los bosques del planeta, lo que ha conducido a una pérdida de la biodiversidad a gran escala y un incremento de la temperatura media global. Los estudios difieren pero algunos modelos están pronosticando un ascenso futuro de la temperatura de entre 1,5 y 5 grados centígrados para el año 2100. Esto podría provocar la expansión térmica del mar y el deshielo global, lo que se traduciría en un alarmante aumento del nivel del mar y una significativa transformación del mapa del mundo.⁸

Entre las muchas consecuencias de este aumento del nivel del mar se encuentran los efectos en las áreas metropolitanas. Dado que la mayoría de las ciudades más grandes del mundo se sitúan en la costa, esto podría suponer la desaparición de una gran proporción de ellas por la invasión del mar. El número de personas que abandonarían gradualmente la costa y las zonas de los deltas de los ríos podría ascender a cientos de millones y las consecuencias económicas y sociales serían desastrosas.

Asimismo, existen argumentos persuasivos de que el cambio climático probablemente traerá consigo elementos de "feedback positivo" en el sentido de que fomentará más cambios medioambientales que conducen a una marcada aceleración de las emisiones de carbono. Una posibilidad es que el derretimiento del hielo del Ártico se traduzca en un aumento del mar abierto durante los veranos árticos, lo que supondrá una mayor absorción de radiación solar acelerando el proceso de deshielo. Una segunda posibilidad es que el derretimiento progresivo del permahielo del Ártico y de la zona cercana al Ártico provoque la liberación de grandes volúmenes de metano de la vegetación putrefacta, lo que es en sí una causa incluso más poderosa del cambio climático que el dióxido de carbono. La pér-

didada del hielo marino del Ártico probablemente desencadenará cambios espectaculares en el clima de la región del norte y tendrá un impacto enorme en otros parámetros climáticos.⁹

Hoy en día, también existen indicios de que, en los próximos cincuenta años, se producirán cambios considerables en la distribución de las precipitaciones, con una tendencia mayor de lluvias en los océanos y las regiones polares y progresivamente menor en las zonas tropicales. En los trópicos vive una parte sustancial de la población humana y buena parte de ella sobrevive gracias a la agricultura de subsistencia. Un cambio en la distribución de las precipitaciones probablemente hará que se sequen parcialmente algunas de las regiones más fértiles de los trópicos, lo que se traducirá en una reducción significativa de la capacidad de carga ecológica de la tierra y una disminución de la producción de alimentos.¹⁰ En concreto, China y la India podrían verse enormemente afectadas, con repercusiones nacionales y regionales profundas. Muchos de los países de esa zona tendrían muy poca capacidad para responder a esos cambios, y la constante escasez de alimentos e incluso de hambrunas conduciría a un aumento del sufrimiento, y del malestar social, y a la presión del gran incremento de las migraciones. Los gobiernos no deberían subestimar la importancia de esta cuestión.

Si bien es cierto que África será la región que se verá más afectada por la sequía y la desertización como consecuencia del cambio climático, los investigadores también están informando de una sequía general de la tierra y de la expansión de la desertización en la región mediterránea. Una de las peores sequías registradas afectó a España y Portugal en 2005 y redujo a la mitad algunas cosechas, lo que obligó a ambos países a solicitar ayuda alimentaria a la UE. La sequía también ha afectado gravemente a las cosechas en Australia, y uno de cada seis países del mundo se

⁹ Steve Connor, "Global Warming past point of no return", ("Calentamiento global, más allá del punto de no retorno"), *The Independent* (16 de septiembre de 2005).

¹⁰ David Rind, "Drying Out the Tropics", ("Los trópicos se secan"), *New Scientist* (6 de mayo de 1995).

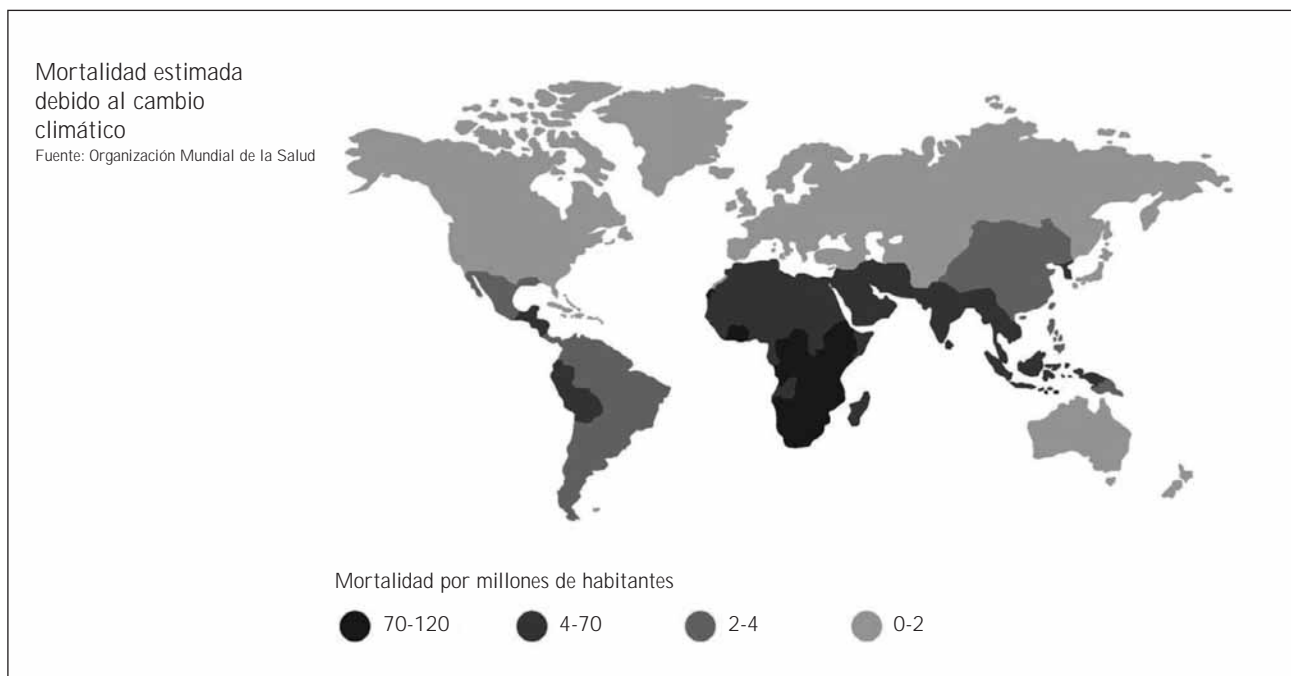
⁸ David King, "Climate Change Science: Adapt, Mitigate or Ignore?" ("La ciencia del cambio climático: ¿adaptarse, mitigarlo o pasarlo por alto?") (Conferencia de Ninth Zuckerman, 2002).

enfrenta a la escasez de alimentos como consecuencia de graves sequías que podrían llegar a ser casi permanentes debido al cambio climático.¹¹ De hecho, las nuevas investigaciones respecto a la predicción del clima por parte del Instituto de Meteorología del Reino Unido indican que los cambios previstos en el patrón de precipitaciones y en las temperaturas en los próximos cincuenta años amenazan con poner en riesgo de sufrir hambre a muchas más personas de las que se pensó en un principio.¹²

Esto será así, a menos que los niveles de dióxido de carbono puedan estabilizarse y la amenaza del calentamiento global y del cambio climático se tome en serio. El tiempo es de una importancia vital. La temperatura media de la superficie terrestre ha aumentado 0,6 grados centígrados desde que comenzaron a realizarse registros fiables a finales de la década de 1800. La Unión Europea cree que el eventual incremento de la temperatura media global no debe superar los dos grados centígrados respecto a los niveles prein-

dustriales para garantizar la seguridad continuada de la población humana. Sin embargo, algunos destacados científicos especialistas en clima sostienen que si la concentración de dióxido de carbono (CO₂) de la atmósfera supera las 400 ppm, entonces habrá poca esperanza de alcanzar este objetivo. Actualmente, la concentración de CO₂ en la atmósfera es de 378 ppm, y está aumentando a un ritmo de cerca de 1,5 ppm al año.¹³ Si los científicos están en lo cierto, eso sólo deja 14 años antes de que se alcancen las 400 ppm y, de hecho, algunos de los efectos tempranos del calentamiento global ya son evidentes. En 2004, por ejemplo, la Organización Mundial de la Salud estimó que la actual mortalidad debida al cambio climático provocado por el hombre era de al menos 150.000 personas al año, registrándose la mayor proporción de estas muertes en el Sur de África (ver mapa).¹⁴

“Un cambio en la distribución de las precipitaciones probablemente hará que se sequen parcialmente algunas de las regiones más fértiles de los trópicos.”



¹¹ John Vidal y Tim Radford, “One in Six Countries Facing Food Shortage”, (“Uno de cada seis países se enfrenta a la escasez de alimentos”), *The Guardian* (30 de junio de 2005).

¹² Jonathan Amos, “Climate food crisis to deepen”, (“La crisis de alimentos se agudiza como consecuencia del clima”), *BBC News* (5 de septiembre de 2005) <http://news.bbc.co.uk/1/hi/sci/tech/4217480.stm>.

¹³ Administración Oceánica y Atmosférica Nacional estadounidense (NOAA), *After Two Large Annual Gains, Rate of Atmospheric CO₂ Increase Returns to Average* (Tras dos grandes aumentos anuales, el incremento de la tasa de CO₂ atmosférico vuelve a la media) (31 de marzo de 2005) <http://www.noaanews.noaa.gov/stories2005/s2412.htm>.

¹⁴ Jonathan Patz, Diarmid Campbell-Lendrum, Tracey Holloway y Jonathan Foley, “Impact of Regional Climate Change on Human Health”, (“El impacto del cambio climático regional en la salud humana”), *Nature* (17 de noviembre de 2005).

Aunque algunos gobiernos se están tomando razonablemente en serio esta amenaza, la reacción de Estados Unidos no ha ayudado en absoluto; sin mencionar el Protocolo de Kioto que fue su mejor respuesta conocida a lo que algunos en la Administración Bush siguen considerando como el "mito" del cambio climático. Pese a que sólo representa el 4% de la población mundial, Estados Unidos es el mayor contaminante del mundo y produce el 20% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero.¹⁵ Como única superpotencia mundial, Estados Unidos debe asumir su responsabilidad de tomarse en serio la amenaza del cambio climático. Asimismo, es importante que China y la India, como dos de los mayores países en vías de desarrollo que no han suscrito el Protocolo de Kioto, participen en un diálogo más amplio sobre la cuestión a medida que crecen sus necesidades de energía. El caso de China es especialmente preocupante ya que es el segundo mayor emisor de dióxido de carbono después de EE UU y tiene una economía en rápido desarrollo y niveles cada vez más altos de utilización de energía, especialmente de la que procede de centrales eléctricas de carbón. De hecho, en los próximos veinte años, China parece dispuesta a desbancar a Estados Unidos como mayor productor mundial de gases de efecto invernadero.¹⁶

"La Organización Mundial de la Salud estimó que la actual mortalidad achacable al cambio climático provocado por el hombre era de al menos 150.000 personas al año, registrándose la mayor proporción de estas muertes en el Sur de África."

¹⁵ Steve Connor, "US Climate Policy Bigger Threat to World than Terrorism" ("La política climática estadounidense una amenaza mayor para el mundo que el terrorismo"), *The Independent* (9 de julio de 2004).

¹⁶ Michael McCarthy, "China Crisis: threat to the global environment" ("La crisis de China: una amenaza para el medio ambiente global"), *The Independent* (9 de octubre de 2005).

La energía nuclear no es la respuesta

Pese a todo, la respuesta al calentamiento global no debería ser, como sugieren algunos, el aumento del uso de la energía nuclear. Incluso algunos ecologistas están ahora promoviendo la idea de que la energía nuclear podría ser la solución inocua desde el punto de vista medioambiental al problema de los niveles crecientes de dióxido de carbono de la atmósfera.

"La respuesta al calentamiento global no debería ser el aumento del uso de la energía nuclear."

Aparte de las evidentes cuestiones medioambientales, económicas y de seguridad relacionadas con el tratamiento de los residuos radiactivos, hay un asunto de seguridad global muy grave que muchos parecen pasar por alto.

Este "renacimiento nuclear" supondrá el desarrollo de instalaciones (reactores, tanques de residuos y plantas de reprocesamiento) que son potenciales objetivos terroristas,¹⁷ así como el fomento de la difusión de tecnología y materiales que también pueden ser utilizados en el desarrollo de armas nucleares por parte de "países corruptos" o de redes terroristas. El "átomo pacífico" y el "átomo militar" son lo que el físico sueco Hannes Alven, premiado con el Nobel, denominó "gemelos siameses". La actividad nuclear civil y la proliferación de armas nucleares están íntimamente relacionadas: uno de los "gemelos" no puede promoverse sin que el otro se extienda sin control. De ahí es de donde procede mucha de la actual preocupación respecto al programa nuclear de Irán, pero es importante señalar que el desarrollo de la energía nuclear en otros países, por ejemplo, en China, EE UU o Japón, es casi tan preocupante en términos de seguridad global.¹⁸

¹⁷ Consultar *The Risk of Nuclear Terrorism in Britain (El riesgo del terrorismo nuclear en el Reino Unido)*, Paul Rogers (Oxford: Oxford Research Group, 2006).

¹⁸ Consultar *Thinking the Unthinkable: Japanese Nuclear Power and Proliferation in East Asia (Pensando lo impensable: la potencia nuclear japonesa y la proliferación en el Este de Asia)*, Frank Barnaby y Shaun Burnie, (Oxford: Oxford Research Group, 2005).

Existen graves peligros asociados a la producción de plutonio en grandes cantidades para usos civiles en condiciones de creciente agitación mundial; condiciones agravadas por los posibles impactos sociales del cambio climático ya mencionado. En particular, existe auténtica preocupación ante el uso potencial de plutonio en un arma terrorista, un dispositivo de dispersión radiológica (denominado “bomba sucia”) o en un arma nuclear rudimentaria. Dicho artefacto tendría un impacto devastador si fuese detonado, por ejemplo, en una capital, pero también si la amenaza de una detonación se utilizara para chantajear a un gobierno. El problema de proteger a la sociedad de esos peligros sería extraordinario en una “economía del plutonio” (es decir, una economía significativamente dependiente de reactores nucleares que utilizaran combustible de óxido mezclado y/o plutonio para satisfacer sus necesidades energéticas). Las medidas de seguridad que se harían necesarias podrían afectar seriamente a las libertades personales y tener verdaderas consecuencias para la democracia.¹⁹

Asimismo, es importante destacar que la energía nuclear no es una tecnología exenta de carbono. La electricidad se utiliza en muchas fases del ciclo nuclear, desde la construcción de reactores hasta la eliminación de residuos y el desmantelamiento de centrales, y esa electricidad se habrá producido principalmente a partir de combustibles fósiles. Incluso en las condiciones más favorables, el ciclo nuclear producirá unas emisiones de CO₂ que suponen aproximadamente un tercio de las que produce la electricidad por gas.

Asimismo, la energía nuclear sólo podría satisfacer toda la demanda mundial de electricidad durante tres años antes de que hubiera que explotar fuentes de bajo contenido en uranio. Dado que uno de los principales factores es la cantidad de dióxido de carbono producido por la extracción y refinado de menas de uranio, la utilización de menas más pobres en reactores nucleares produciría más emisiones de CO₂ que la combustión de combustibles fósiles directamente, y, en reali-

dad, podría consumir más electricidad de la que produce.²⁰ Además, el agotamiento del uranio extraíble a precios económicos se convertiría en un problema tan grave como el agotamiento del petróleo y el gas si se fuese a producir un renacimiento nuclear significativo.

Por tanto, aunque algunos pueden aducir que la energía nuclear podría suponer una “solución” al cambio climático, sus repercusiones serían desastrosas. De hecho, el órgano consultivo propio del gobierno británico, la Comisión de Desarrollo Sostenible, en marzo de 2006, llegó a la conclusión de que la energía nuclear era peligrosa, cara e innecesaria.²¹ El Comité de Auditoría Medioambiental de la Cámara de los Comunes llegó a conclusiones similares al mes siguiente, suscitando una seria preocupación respecto a la seguridad, la amenaza del terrorismo y la proliferación de la energía nuclear en todo el mundo.²² Así que, en lugar de construir nuevos reactores nucleares, la atención debería centrarse en la protección y la seguridad de las instalaciones existentes y en las opciones para ir abandonando su uso definitivamente. Esto, junto con la implementación acelerada por parte de los países que poseen armas nucleares de su “compromiso inequívoco” de desarme nuclear en virtud del artículo VI del Tratado de No Proliferación Nuclear (NPT), la negociación de un Tratado para la Prohibición de la Producción de Material Fisible (FMCT), con el objetivo de prohibir que se siga produciendo material fisible para su utilización en armas nucleares, y el desarrollo de políticas diseñadas para aumentar la confianza en el régimen de no proliferación nuclear, constituirían un gran paso adelante para hacer del mundo un lugar más seguro.

“Debería centrarse la atención en la protección y la seguridad de las instalaciones existentes y en las opciones para ir abandonando su uso definitivamente.”

¹⁹ Comisión Real para la Contaminación Medioambiental, *Sixth Report: Nuclear Power and the Environment (Sexto informe: energía nuclear y medio ambiente)* (Londres: Her Majesty's Stationery Office, 1976).

²⁰ Jan-Willem Store van Leeuwen y Philip Smith, *Nuclear Power: the Energy Balance (La energía nuclear: el equilibrio energético)* (agosto de 2005) www.stormsmith.nl.

²¹ Comisión de Desarrollo Sostenible, *The Role of Nuclear Power in a Low Carbon Economy (El papel de la energía nuclear en una economía de bajo carbono)*.

²² Comité de Auditoría Medioambiental, *Keeping the Lights On: Nuclear, Renewables and Climate Change, Volume 1 (Mantener las luces encendidas: energía nuclear, energías renovables y cambio climático, Volumen 1)* (Londres: The Stationery Office, 2006).

Energías renovables

Afortunadamente, no hay necesidad de confiar en la energía nuclear como alternativa a la actual dependencia de los combustibles fósiles. El rápido desarrollo de fuentes locales de energía renovable (eólica, solar o mareomotriz) y de prácticas de conservación de energía integrales constituye una respuesta más sostenible y segura.

En 2003, el Instituto de Soluciones e Innovaciones Sostenibles (ISUSI) descubrió que la tecnología de hoy podría permitir a un país industrializado con gran nivel de desarrollo cubrir por completo sus necesidades energéticas con fuentes locales de energía renovable, en especial con energía eólica y solar. Utilizando el ejemplo de Japón, el ISUSI concluyó que es posible eliminar los combustibles fósiles y la energía nuclear sin reducir los niveles de vida o la capacidad industrial.²³

Otro estudio más reciente realizado por el Instituto de Cambio Medioambiental de la Universidad de Oxford halló que la energía solar, eólica y la combinación de energía y calor (cogeneración) juntas podrían satisfacer la demanda de electricidad de Inglaterra y Gales (con una necesidad mínima de capacidad de reserva de fuentes de energía no renovables en épocas en que la oferta de electricidad renovable es baja y la demanda es elevada).²⁴ El Reino Unido reúne las condiciones adecuadas para el desarrollo de la energía eólica, dado que el viento tiende a soplar de manera más fuerte durante el día y los meses de invierno, cuando las demandas de energía de la red de suministro energético nacional son mayores.²⁵ Ésta es una de las ventajas de las fuentes de energía renovables porque tienden a producir unos niveles de electricidad más altos duran-

te los puntos del día en que la demanda alcanza su pico (entre las 6 de la mañana y medianoche) y durante los meses de mayor demanda (los de invierno), mientras que la energía nuclear sólo puede producir una "carga básica" constante 24 horas al día, 365 días al año.²⁶

Derivar recursos y personal de la ciencia militar a los programas civiles de energías renovables ayudaría mucho a acelerar los avances tecnológicos que ya se están produciendo en esta importante área, por ejemplo, las células fotovoltaicas concentradoras de tercera generación. Sin embargo, el efecto de la "guerra contra el terrorismo" ha sido el de invertir la caída del gasto militar tras el final de la Guerra Fría. Por ejemplo, en 2003-04, el Reino Unido gastó cerca de 2,7 billones de libras esterlinas en desarrollo e investigación militar, aproximadamente el 30% de todo el gasto del gobierno británico en investigación y desarrollo. En total, en 2003, el gasto militar mundial alcanzó la impresionante cifra de 956 billones de dólares.²⁷ Una proporción sustancial de esta financiación debería reasignarse para usos civiles, poniendo el énfasis en el desarrollo de tecnologías de energías renovables.

Un rápido paso hacia fuentes locales de energía renovable y hacia prácticas energéticas eficientes reduciría los riesgos políticos y de seguridad asociados a la dependencia de los programas de energía nuclear y/o las demandas de combustibles fósiles de regiones del mundo cada vez más inestables. Sólo es una cuestión de encontrar la voluntad política necesaria para que esto sea posible.

"Es posible eliminar los combustibles fósiles y la energía nuclear sin reducir los niveles de vida o la capacidad industrial."

²³ Harry Lehmann, *Energy Rich Japan (Japón, rico en energía)* (Aachen: Instituto de Soluciones e Innovaciones Sostenibles, 2003).

²⁴ Instituto de Cambio Medioambiental, *Submission to The Science and Technology Select Committee of the House of Lords: The Practicalities of Developing Renewable Energy Stand-by Capacity and Intermittency (Presentación al Comité Exclusivo de Ciencia y Tecnología de la Cámara de los Lores: las utilidades de desarrollar capacidad de reserva de energías renovables e intermitencia)* (Universidad de Oxford, 2004).

²⁵ Graham Sinden, *Wind Power and the UK Wind Resource (Energía eólica y recursos eólicos en el Reino Unido)* (Oxford: Instituto de Cambio Medioambiental, Universidad de Oxford, 2005).

²⁶ Frank Barnaby, Keith Barnham y Malcolm Memorandum to the Environmental Audit Committee Inquiry "Keeping the Lights on: Nuclear, Renewables and Climate Change" (Investigación del Comité de Auditoría "Mantener las luces encendidas: energía nuclear, energías renovables y cambio climático"). (Oxford Research Group, septiembre de 2005).

²⁷ Chris Langley, *Soldiers in the Laboratory: Military Involvement in Science and Technology and some Alternatives (Soldados en el laboratorio: participación militar en la ciencia y la tecnología y algunas alternativas)* (Folkestone: Scientists for Global Responsibility - Científicos para la Responsabilidad Global, 2005).

3. Competencia por los recursos

Resumen de los puntos principales:

- Los países industrializados y en vías de industrialización son cada vez más dependientes de recursos importados, especialmente de petróleo y gas.
- En la actualidad, el petróleo es el principal combustible fósil comercializado y el Golfo Pérsico es la región dominante con dos tercios de las reservas mundiales. Se trata de una región profundamente inestable con un potencial para los conflictos continuo ya que Estados Unidos pretende mantener el control frente a la oposición de grupos paramilitares de los Estados regionales y sub Estados.
- Asimismo, existe una preocupación a más largo plazo respecto a las tendencias de la oferta y los mercados del crudo, contexto en que China está haciéndose rápidamente cada vez más significativa. Esto se debe en parte a que China, al igual que Estados Unidos, ya no puede producir suficiente petróleo a partir de sus yacimientos nacionales y necesita cada vez más importar crudo al Golfo Pérsico.
- El consumo de petróleo es una causa fundamental del cambio climático y debería reducirse rápidamente sólo por ese motivo. En realidad, la naturaleza a corto plazo del conflicto en el Golfo Pérsico significa que esta dependencia de la economía basada en el crudo también debería usarse para buscar un rápido paso hacia las energías renovables.

El debate sobre los “límites del crecimiento” de 1970 fue suscitado por un temprano estudio analítico de sistemas acerca del creciente impacto humano sobre el ecosistema global. También fue muy útil para estimular el desarrollo temprano del movimiento ecologista. El estudio original del mismo nombre, publicado en 1971 unos meses antes de la Conferencia de la ONU

sobre Medio Ambiente en Estocolmo, fue relativamente duro y muy ridiculizado por los economistas de mercado. Aunque no pronosticaba grandes problemas durante varias décadas, sí que señalaba que el ecosistema global tenía unos límites para sobrevivir a los efectos de la actividad humana, por ejemplo en términos de contaminación, agotamiento de los recursos y escasez de alimentos.²⁸

Pese a que recibió críticas enseguida, la experiencia de los últimos 30 años ha respaldado en gran medida los elementos de la tesis de *Limits to Growth* (Los límites del crecimiento), incluidos el agotamiento de los recursos marítimos, la erosión de la biodiversidad, los problemas de contaminación global, como el agujero de la capa de ozono, y los problemas de deforestación. Estos aspectos unidos a la escasez de recursos acuíferos y a las cuestiones a largo plazo de malnutrición humana y hambruna probablemente seguirán siendo factores importantes en las décadas venideras, pero también hay cuestiones de agotamiento de recursos y de conflictos potenciales que se están convirtiendo en asuntos particularmente relevantes. Son muy significativos los problemas que está causando en la actualidad la excesiva dependencia de los combustibles fósiles, en especial del petróleo y del gas. En particular, la localización y la explotación de petróleo es de enorme importancia (si bien en buena parte no reconocida) tanto como fuente de conflicto como factor decisivo para el cambio climático.

“Son muy significativos los problemas que está causando en la actualidad la excesiva dependencia de los combustibles fósiles, en especial del petróleo y del gas.”

²⁸ Donella H. Meadows, Jorgen Randers y Dennis L. Meadows, *Limits to Growth (Los límites del crecimiento)* (Londres: Earth Island, 1972).

El cambio de recursos

Es necesario encuadrar los problemas actuales en un contexto histórico. Un aspecto importante de la industrialización en Europa Occidental y América del Norte fue que el período inicial de crecimiento industrial en la década de 1800 podía basarse en recursos nacionales. El Reino Unido, por ejemplo, poseía carbón, hierro, cobre, plomo y estaño propios que fueron más que suficientes a lo largo de la mayor parte del siglo. A mediados del siglo xx, esto había cambiado de forma espectacular y la mayoría de los países de Europa Occidental se habían hecho enormemente dependientes de las materias primas de importación, hasta tal punto que los países del Sur Global quedaron atrapados en la economía mundial como proveedores de productos primarios de bajo coste.²⁹ En los últimos 50 años, incluso Estados Unidos se ha convertido en un importador neto de muchos productos primarios.

Esta tendencia internacional a largo plazo se ha denominado “cambio de recursos” y es un factor clave de la economía política internacional. En ocasiones, esto conduce a una intensa competencia e incluso a conflictos. Entre los ejemplos recientes se encuentran el conflicto abierto por el cobalto en Zaire a finales de la década de 1970, el conflicto más reciente en los Grandes Lagos por las reservas de tantalio (utilizado en los teléfonos móviles), y el prolongado conflicto por los diamantes en África Occidental.

Aunque estos conflictos son significativos en las regiones en cuestión, no son un foco de conflicto global, al contrario que en el caso del petróleo, en que el cambio de recursos reviste la máxima importancia. Lo que resulta significativo es la combinación de una dependencia cada vez mayor del petróleo importado por parte de los grandes países industriales con la limitadísima localización de las principales reservas de crudo.

Pese a que Noruega sigue siendo autosuficiente en lo que respecta al petróleo gracias a su Mar del Norte, el

Reino Unido ya no está en esa situación por el agotamiento de sus yacimientos más importantes. Por tanto, el Reino Unido se une ahora al resto de Europa Occidental como importador neto de petróleo. En cualquier caso, los yacimientos del Mar del Norte son pequeños comparados con las reservas globales. Incluso en su pico más alto, a principios de la década de 1990, suponían apenas el 3% del total mundial (comparado con casi el 65% de la región del Golfo Pérsico).

Japón, otra importante potencia industrial, ha sido durante mucho tiempo un gran importador de crudo, al igual que Corea del Sur, pero la situación que es clave es la de Estados Unidos y China. Hasta más o menos 1970, EE UU podía aprovechar sus principales yacimientos de petróleo de Texas, California, Luisiana y el Golfo de México para satisfacer más o menos todas sus necesidades. Desde el comienzo de la década de 1970, los yacimientos de petróleo nacionales ya no podían responder a la demanda, e incluso el desarrollo de los yacimientos de North Slope y Prudhoe Bay en Alaska no sirvieron de mucho cuando la demanda se disparó. Durante los siguientes 30 años, Estados Unidos vio cómo la producción caía y la demanda aumentaba, y el resultado final fue una enorme dependencia del petróleo importado a finales de siglo.³⁰

Petróleo y seguridad en Estados Unidos

Incluso en la década de 1970, la seguridad del petróleo comenzó a figurar de manera destacada en el pensamiento militar de Estados Unidos y el extraordinario aumento del precio del petróleo de 1973 y 1974 (de cerca del 400% en nueve meses) tuvo un efecto radical en la postura defensiva de Estados Unidos, ante todo porque el Golfo Pérsico se estaba convirtiendo en la principal región del mundo en cuanto a producción, exportación y reservas de petróleo, y existían serias dudas sobre si Estados Unidos tenía o no la capacidad

²⁹ Belinda Coote, *The Trade Trap: Poverty and the Global Commodity Markets* (La trampa del comercio: la pobreza y los mercados globales de materias primas) (Oxford: Oxfam Publishing, 1992).

³⁰ China se ha convertido en un importador neto de petróleo más recientemente, en 1993, pero sus demandas de importación están aumentando rápidamente en la actualidad.

militar suficiente para intervenir en la región en el caso de que la Unión Soviética o un país de la región emprendiesen acciones para interrumpir el suministro de crudo. Como consecuencia de estos temores, a finales de la década de 1970, se creó en el Pentágono el *Joint Rapid Deployment Task Force* (Grupo de Trabajo de Despliegue Rápido Conjunto) y más tarde, a mediados de la década de 1980, se transformó en un mando militar unificado completamente nuevo, el Mando Central estadounidense (CENTCOM). El área de competencia del CENTCOM estaba centrada en el Golfo Pérsico, y se extendía al suroeste asiático y al noreste de África. El CENTCOM, al mando del general Norman Schwarzkopf, fue el centro de la coalición de fuerzas que expulsaron a los iraquíes de Kuwait en 1991.³¹

Tras la guerra de 1991, el CENTCOM siguió siendo un foco fundamental de la postura militar de Estados Unidos, lo que incluía el restablecimiento de la Quinta Flota de la Marina estadounidense para cubrir el Golfo Pérsico y el Océano Índico. También se mantuvieron grandes bases militares en Arabia Saudí pese a la férrea oposición de los radicales islámicos que consideraban totalmente inaceptable la presencia de una potencia extranjera en el Reino de los Dos Lugares Sagrados (la Meca y Medina). Este hecho fue suficiente para disuadir a Estados Unidos de extender sus operaciones en Arabia Saudí, pero otros países como Kuwait y Qatar estaban inmediatamente disponibles, así como la base logística clave de Diego García en el Océano Índico.

“Incluso en la década 1970, la seguridad del petróleo comenzó a figurar de manera destacada en el pensamiento militar de Estados Unidos.”

Aunque el CENTCOM, con sus cientos de aviones, otros tantos buques de guerra y varios cientos de miles de soldados, se centró inmediatamente en el régimen autocrático de Saddam Hussein y en la República Islámica radical de Irán, también existe una preocupa-

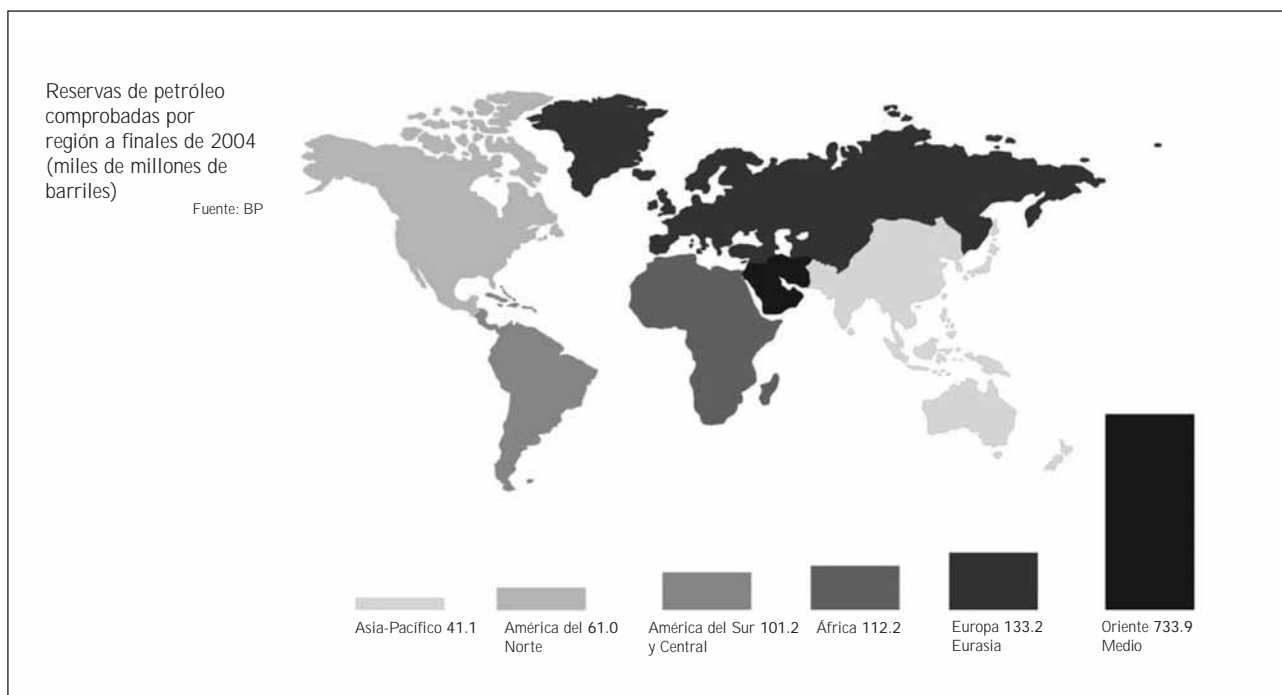
ción a largo plazo respecto a las tendencias del suministro de petróleo y sus mercados, contexto en que China está adquiriendo rápidamente cada vez mayor protagonismo, en parte porque, al igual que Estados Unidos, ya no puede producir suficiente petróleo a partir de los yacimientos nacionales y necesita cada vez más importar petróleo del Golfo y, en parte, por la abrumadora importancia de las reservas de petróleo del propio Golfo. El área de competencia del CENTCOM se ha ampliado considerablemente en la actualidad e incluye la cuenca del Caspio que, aunque no cuenta ni remotamente con las reservas de petróleo del Golfo Pérsico, también es una región en que los intereses energéticos rivales de China y Estados Unidos son cada vez más importantes (con el delta del Níger también ocurre algo parecido aunque éste se encuentra fuera del área de competencia del CENTCOM).

En 2005, las reservas mundiales de petróleo se sitúan en aproximadamente un trillón de barriles. De ellos, unos 260 billones se localizan en Arabia Saudí, siendo éste con mucha diferencia el país con más reservas de todos.³² Aún así, el segundo, el tercero, el cuarto y el quinto país se localizan también en la zona del Golfo Pérsico: Irak, Irán, Kuwait y los Emiratos Árabes Unidos. Estos países juntos poseen cerca de dos tercios de todas las reservas comprobadas del mundo (consultar gráfico inferior para obtener una comparación respecto a otras regiones). Además, el petróleo tiende a ser de alta calidad, buena parte de él resulta barato de extraer de los lechos geológicos continentales, y cierta cantidad no necesita siquiera bombearse desde capas subterráneas sino que sale a la superficie a presión.³³

³¹ Paul Rogers y Malcolm Dando, *A Violent Peace (Una paz violenta)* (Londres: Brassey's, 1992).

³² BP Statistical Review of World Energy 2005 (Informe estadístico de BP sobre la energía mundial en 2005) (junio de 2005) <http://www.bp.com/genericsection.do?categoryId=92&contentId=7005893>.

³³ El incendio de los pozos de petróleo de Kuwait por parte de las fuerzas iraquíes en retirada en 1991 sólo fue viable debido a esto.



Debido al cambio de recursos internacional, combinado con los patrones de consumo, el Golfo Pérsico será la región dominante en lo que respecta a las reservas de petróleo mundiales durante varias décadas en el futuro y las potencias industriales más importantes se harán cada vez más dependientes de su crudo. Para Estados Unidos, ser capaz de desplegar fuerzas militares que puedan mantener el control de la zona es una exigencia de seguridad fundamental. Esta tendencia, que se desarrolló en la década de 1970, se mantendrá mientras el Golfo Pérsico sea fundamental para responder a la demanda mundial de petróleo, sobre todo cuando se intensifique la competencia entre China y Estados Unidos por el gas y el oro líquido.

El problema es que esa postura militar ya cuenta con la férrea oposición de países como Irán, e incluso de forma más significativa, de paramilitares islámicos radicales como los vinculados a Al-Qaeda. Para el movimiento de Al-Qaeda en sí, con su inverosímil visión del restablecimiento de un califato³⁴ islámico, la ocupación de Irak por parte de Estados Unidos ha sido un

acontecimiento extraordinariamente positivo por tres razones muy diferentes. Una de ellas es que la amplia cobertura de las víctimas civiles y de los “daños colaterales” en canales de noticias vía satélite como Al Yazira han sido una poderosa arma de reclutamiento; la segunda es que Irak está comenzando a ofrecer una zona de entrenamiento de combate en la guerra urbana de guerrilla para los radicales paramilitares de fuera de Irak que, a su debido tiempo, podrán adquirir experiencia y capacidad en otras áreas de las operaciones de Al-Qaeda. La tercera razón es que Bagdad era el centro histórico del califato islámico más largo, el Califato Abasida (del 750 al 1250 en el calendario occidental) y ahora es fácil representarlo como un lugar ocupado por fuerzas neocristianas.³⁵

Al mismo tiempo, aunque Estados Unidos podría verse en un profundo atolladero en un ataque de insurgentes en Irak, cualquier afirmación sobre su retirada completa es engañosa. Se están estableciendo al menos cuatro bases militares permanentes en el país (dos de ellas cerca de importantes yacimientos petrolíferos, y

³⁴ “Califa” es el término del título del líder islámico de la *Umma*, o comunidad del Islam.

Un “califato” es el cargo o la jurisdicción territorial de un califa.

³⁵ Paul Rogers, *Iraq and the War on Terror: Twelve Months of Insurgency (Irak y la guerra contra el terrorismo: doce meses de insurgencia) 2004/2005* (Londres: I.B. Tauris, 2005).

una tercera cerca de lo que se sospecha que son depósitos de petróleo sustanciales), aunque esa presencia será una fuente constante de oposición y conflicto. Entretanto, hay elementos en la Administración Bush que están abogando por una acción militar preventiva contra Irán, al considerar que es otro componente del “eje del mal”, y que, supuestamente, tiene ambiciones nucleares.

Política del agua

Merece la pena destacar que la competencia por el petróleo no es la única cuestión relacionada con los recursos que puede conducir a una situación de inestabilidad. Por ejemplo, existe preocupación por la disponibilidad de reservas de agua adecuadas. Es poco probable que la escasez de agua sea una causa de conflicto en sí misma, y ciertamente no a la misma escala que el petróleo, pero podría perfectamente exacerbar las tensiones existentes, y las reservas de agua podrían utilizarse como una “herramienta” dentro del conflicto interestatal que ha comenzado por otros motivos.³⁶

“La política del agua” ya desempeña un papel en conflictos de algunas regiones del mundo, en especial en Oriente Medio, donde Israel, por ejemplo, ya ha emprendido acciones contra Siria y Líbano por el agua del río Jordán. La demanda de agua dulce es muy superior a la que puede mantenerse en los actuales (y en los futuros) niveles.³⁷ El crecimiento de la población supondrá una demanda cada vez mayor de recursos acuíferos, y allí donde varios países dependan de la misma agua, es probable que las tensiones aumenten. Por ejemplo, el río Nilo atraviesa diez países, donde la mitad de la población vive por debajo del umbral de la pobreza. Se espera que la población de la cuenca del Nilo se duplique en los próximos veinticinco años creando más tensiones. Egipto y Sudán poseen amplios

derechos sobre las aguas del río y se han mostrado reticentes a renegociar los tratados sobre su gestión con otros países ribereños.³⁸ Otro ejemplo de esas tensiones es el que se da entre Israel y Palestina, ya que ambas poblaciones dependen de muchas de las mismas fuentes de agua, en especial de las lluvias de invierno que caen sobre las colinas de Cisjordania.

“La demanda de agua dulce es muy superior a la que puede mantenerse en los actuales (y en los futuros) niveles.”

El agua es una fuente de seguridad y prosperidad, y dada la probabilidad de que su escasez aumente, con el consiguiente potencial de que afecte gravemente a la producción de alimentos en ciertas zonas, algunas de estas tensiones podrían derivar en conflictos armados declarados a menos que haya una estricta observancia de las leyes relacionadas con el agua y un enfoque multilateral para desarrollar acuerdos sobre su gestión.

³⁶ Joint Doctrine and Concepts Centre, (Centro de Doctrina y Conceptos Conjuntos), *Strategic Trends (Tendencias estratégicas)* (Ministerio de Defensa, 2004) www.jdcc-strategictrends.org.

³⁷ “Study Highlights Global Decline” (“Un estudio pone de manifiesto el declive global”), *BBC News* (30 de marzo de 2005) <http://news.bbc.co.uk/1/hi/sci/tech/4391835.stm>.

³⁸ Jessica Williams, *50 Facts that Should Change the World (50 hechos que deberían cambiar el mundo)* (Cambridge: Icon Books, 2004).

4. Marginación del mundo mayoritario

Resumen de los puntos principales:

- Aunque la riqueza global total ha aumentado, los beneficios de ese crecimiento económico no se han distribuido de manera equitativa, con una concentración muy fuerte del crecimiento en relativamente pocas partes del mundo.
- Estas diferencias se están agravando por una creciente opresión y exclusión política, unidas a un sentido de marginación en aumento como consecuencia de las mejoras en la educación y las modernas tecnologías de la comunicación, lo que conduce, en algunos lugares, a unos crecientes niveles de violencia política.
- Las actuales políticas de seguridad y la “guerra contra el terrorismo” no están respondiendo adecuadamente a esta tendencia clave y, en realidad, están provocando un aumento del apoyo a movimientos radicales y violentos como la red de Al-Qaeda.
- Será necesario que las políticas para controlar esas tendencias vayan más allá de los métodos tradicionales contra el terrorismo para incorporar una amplia variedad de métodos de prevención y resolución de conflictos, pero partiendo de ellos para incluir esfuerzos determinados con el fin de abordar las diferencias socioeconómicas globales subyacentes que el mundo está experimentando en la actualidad.

Pese a la clara evidencia de los riesgos para la seguridad que plantea el cambio climático y las cuestiones medioambientales relacionadas, el gobierno de Estados Unidos, en particular, sigue centrando sus esfuerzos en proyectar su influencia y en asegurarse el acceso a los recursos. Esto es lo que pretende cada vez más con la “guerra contra el terrorismo”, que se basa en un riesgo percibido de manera exagerada de la amenaza del terrorismo internacional sin abordar las causas subyacentes de ese terrorismo.

Sin embargo, las propias cifras del Departamento de Estado norteamericano demuestran que el número de ciudadanos estadounidenses fallecidos cada año como consecuencia del terrorismo internacional pocas veces es superior a un par de docenas (ver el gráfico más abajo).³⁹ Incluso en 2001, cuando el terrorismo internacional provocó la cifra de víctimas más elevada de las que se han registrado, el número de estadounidenses fallecidos fue de aproximadamente 2.500.⁴⁰ Esa cifra de inocentes asesinados es espantosa, pero en el mismo año en Estados Unidos, 3.500 personas murieron de malnutrición, 14.000 de VIH/SIDA y 62.000 de neumonía. La principal causa de muerte ese año en Estados Unidos fueron las cardiopatías, que provocaron la muerte de 700.000 personas. Más de 30.000 estadounidenses se suicidaron ese año y más de 42.000 fallecieron en accidentes de tráfico. Además, se produjeron casi 30.000 muertes por arma de fuego y más de 20.000 homicidios.⁴¹

De hecho, en 2001, el año de los atentados del 11-S, un ciudadano estadounidense tenía cinco veces más probabilidades de morir a causa del VIH/SIDA que en un atentado de terrorismo internacional. Pasaron cuatro años y, en 2005, Estados Unidos sólo gastó cerca de 2,6 billones de dólares en la lucha contra el VIH/SIDA globalmente⁴² y, sin embargo, destinó la impresionante cifra de 48,5 billones de dólares sólo a seguridad nacional.⁴³

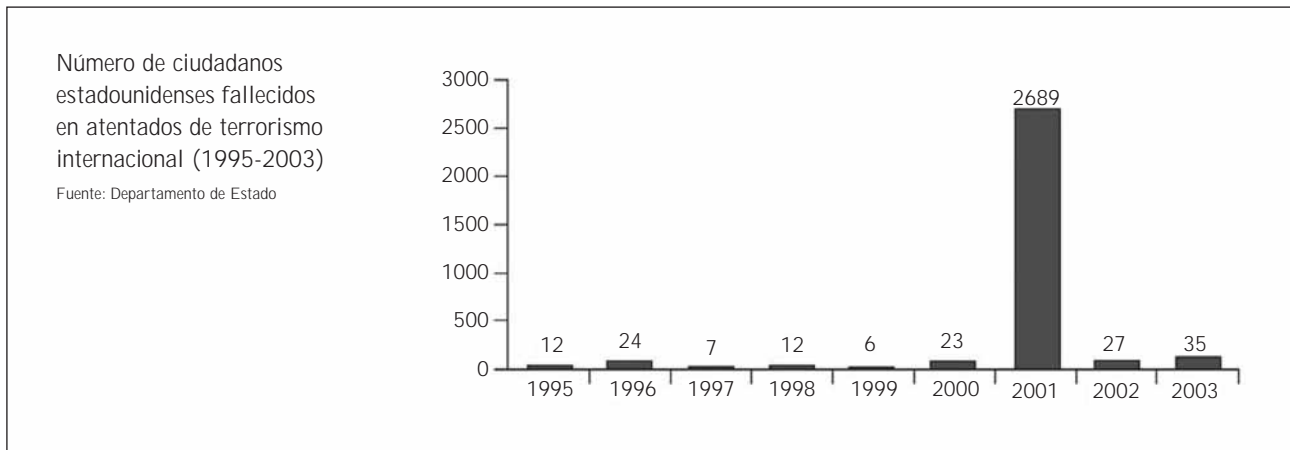
³⁹ Departamento de Estado norteamericano, *Patterns of Global Terrorism (Patrones del terrorismo global)* (informes de 1995 a 2003) <http://www.state.gov/sct/rls/cr/>.

⁴⁰ Un total de 2.689 ciudadanos estadounidenses fueron asesinados en los atentados terroristas internacionales de 2001. Consultar *Patterns of Global Terrorism 2003 – Statistical Review (Patrones del terrorismo global 2003 – Informe estadístico)* del Departamento de Estado norteamericano, <http://www.state.gov/sct/rls/cr/2003/33777.htm>.

⁴¹ Centro de control de enfermedades, National Vital Statistics Reports (Informes estadísticos nacionales sobre la vida) Vol. 52, N.º 3 (18 de septiembre de 2003).

⁴² The Henry J Kaiser Family Foundation (Fundación familiar Henry J Kaiser), US Federal Funding for HIV/AIDS: The FY 2006 Budget Request (Financiación federal estadounidense para el VIH/SIDA: la solicitud de presupuesto de FY en 2006) (Informe de datos acerca de la política sobre VIH/SIDA, febrero de 2005) <http://www.kff.org/hivaids/upload/Fact-Sheet-U-S-Federal-Funding-for-HIV-AIDS-The-FY-2006-Budget-Request.pdf>.

⁴³ Steven Kosiak, *Overview of the Administration's FY 2006 Request for Homeland Security (Perspectiva de solicitud para seguridad nacional de la Administración FY en 2006)* (Centro de Valoración Estratégica y Presupuestaria, mayo de 2005) <http://www.csbaonline.org/4Publications/Archive/U.20050503.FY06HomelandSecBudget/U.20050503.FY06HomelandSecBudget.pdf>.



“El número de ciudadanos estadounidenses fallecidos cada año como consecuencia del terrorismo internacional pocas veces es superior a un par de docenas.”

Las repercusiones para la seguridad del VIH/SIDA

En todo el mundo, el VIH/SIDA se ha convertido en la principal causa de muerte entre los adultos de 15 a 59 años (seguida de las cardiopatías y de la tuberculosis). En el mundo, más de 20 millones de personas han muerto de VIH/SIDA y, por otro lado, entre 34 y 46 millones de personas están infectadas por el virus en la actualidad.⁴⁴ Atajar este problema es el desafío de salud pública más urgente para el mundo y UNICEF considera el SIDA la peor catástrofe de todos los tiempos que ha azotado el planeta⁴⁵. Pese a ello, sólo se destinaron 6 billones de dólares a nivel internacional en 2004 para combatir el virus.⁴⁶ Según la ONU, el 70% de los millones de personas infectadas por el virus del SIDA vive en África (25 millones de ellas en

el África Subsahariana), y el 7,7% de todos los africanos en edad de trabajar tienen el VIH. La ruina económica y las muertes masivas esperadas, con la pérdida de la generación trabajadora y parental, probablemente abrumen la estructura social y los servicios médicos de la mayoría de los países africanos, con el consiguiente riesgo de colapso de los países pobres más infectados.

Esto se ve agravado por otros dos factores. En primer lugar, actualmente hay más de 12 millones de niños huérfanos a causa del SIDA en el África Subsahariana, y UNICEF estima que 18 millones de niños en la región habrán perdido al menos a uno de sus progenitores por el SIDA antes del 2010.⁴⁷ Con la gran convulsión social que parece casi segura en muchos países africanos, existe el riesgo de que algunos de esos niños puedan hacerse vulnerables y ser reclutados por bandas de rebeldes, terroristas o criminales (sobre todo porque rara vez reciben el apoyo público ni tienen acceso a los servicios que necesitan). En segundo lugar, las fuerzas armadas de África tienden a presentar una cifra de infectados por el virus del SIDA superior al resto de la población: en algunos países africanos, el 50% de los nuevos reclutas del ejército son seropositivos. Este hecho tiene una repercusión estratégica grave en la voluntad de movilización del ejército y algunos países han dudado en participar en las misiones de mantenimiento de la paz por miedo a que los soldados desplegados en el extranjero pudieran

⁴⁴ Organización Mundial de la Salud, *World Health Report 2004 (Informe sobre la salud en el mundo 2004)* <http://www.who.int/whr/2004/en/>.

⁴⁵ Rory Carroll y Sarah Boseley, "The Greatest Catastrophe: Aids worst disaster in history, says UN chief" ("La mayor catástrofe: el Sida es el peor desastre de la historia, afirma el Secretario General de la ONU"), *The Guardian* (10 de diciembre de 2004).

⁴⁶ ONUSIDA, *Financing the Expanded Response to AIDS (Financiación de la respuesta ampliada al SIDA)* (julio de 2004) <http://www.unaids.org/bangkok2004/docs/Financing2response.pdf>.

⁴⁷ Visite <http://www.unicef.org/uniteforchildren/index.html>.

seguir extendiendo el virus o traerlo de vuelta a sus comunidades locales una vez desmovilizados.⁴⁸

Todo esto hace del VIH/SIDA no sólo una simple preocupación humanitaria, sino también una cuestión militar y de seguridad. Esto ha sido reconocido por la ONU en la Resolución del Consejo de Seguridad 1308 (2000) que sostiene que “si no se controla la pandemia del VIH/SIDA, puede plantear un riesgo para la estabilidad y la seguridad”.⁴⁹ Esto se ve agravado por la extrema pobreza que aqueja a gran parte de África y por las diferencias socioeconómicas que subsisten a nivel internacional.

Diferencias socioeconómicas

A escala global, más de un billón de personas tienen que tratar de sobrevivir con menos de 1 dólar al día⁵⁰ y casi la mitad de los 2,2 billones de niños del mundo viven en situación de pobreza.⁵¹ En todo el mundo, cerca de 115 millones de niños que deberían estar escolarizados no lo están (tres quintos de ellos son niñas). Los pueblos indígenas son víctimas de la persecución y de la destrucción de sus tierras para que otros se enriquezcan. Casi dos billones de personas viven en países donde los regímenes no reconocen las libertades civiles y políticas. Cerca de 900 millones de personas en todo el mundo pertenecen a grupos étnicos, religiosos o lingüísticos que son víctimas de la discriminación.⁵²

Como consecuencia de los desastres naturales, la guerra y la pobreza, 815 millones de personas en países en

vías de desarrollo sufren problemas agudos de hambre y, cada año, diez millones de personas mueren por hambre o por enfermedades relacionadas con el hambre, pese al hecho de que hay suficientes alimentos disponibles para alimentar a toda la población global que asciende a 6,4 billones de personas.⁵³ Como se ha comentado anteriormente, esto es algo que sólo irá a peor como consecuencia del cambio climático si las inundaciones de los deltas de los ríos y de las zonas costeras conducen al desplazamiento a gran escala de personas, y la sequía de los trópicos provoca la escasez de alimentos y el hambre consiguiente.

Existe un claro y presente peligro en el mundo de hoy: una compleja interacción entre la discriminación, la pobreza global, la deuda del mundo mayoritario, las enfermedades infecciosas (los ricos y los pobres), la desigualdad global y las diferencias socioeconómicas cada vez más profundas, que son todos ellos elementos clave de la inseguridad global de nuestros días. Aunque la riqueza global total ha aumentado, los beneficios de ese crecimiento económico no se han compartido de manera equitativa, con una concentración muy fuerte del crecimiento en relativamente pocas partes del mundo. El “mundo mayoritario” de Asia, África y América Latina está quedando marginado mientras Norteamérica y Europa tratan de mantener su preponderancia global a nivel político, cultural, económico y militar.

“Aunque la riqueza global total ha aumentado, los beneficios de ese crecimiento económico no se han distribuido de manera equitativa.”

Las injustas reglas del comercio internacional, como los elevados aranceles impuestos por la UE, EE UU y otros países occidentales sobre las importaciones de alimentos, ropa y otros productos impiden que otros países más pobres desarrollen sus economías. La ayuda suele llegar en forma de préstamos y está vincu-

⁴⁸ Andrew Koch, “Briefing: The US in Africa” (“Informe: Estados Unidos en África”), *Jane's Defence Weekly* (12 de enero de 2005).

⁴⁹ “Security Council resolution 1308 (2000) on the responsibility of the Security Council in the maintenance of international peace and security: HIV/AIDS and international peacekeeping operations” (“Resolución 1308 (2000) del Consejo de Seguridad sobre la responsabilidad del Consejo de Seguridad en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales: el VIH/SIDA y las operaciones internacionales de pacificación”), *Naciones Unidas* (17 de julio de 2000).

⁵⁰ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *United Nations Human Development Report 2005* (Informe de la ONU sobre el desarrollo humano 2005) <http://hdr.undp.org/reports/global/2005/>.

⁵¹ Rory Carroll y Sarah Boseley, op. cit.

⁵² Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, op. cit.

⁵³ El Programa Mundial de Alimentos de la ONU informa de que una de cada siete personas carecen de alimentos suficientes para estar sanas y llevar una vida activa, lo que convierte al hambre y la malnutrición en el riesgo número uno para la salud en todo el mundo, por delante del SIDA, la malaria y la tuberculosis juntos. Visite <http://www.wfp.org>.

lada a los productos procedentes de países donantes o está directamente vinculada a la privatización de servicios públicos. Muchos de los países menos desarrollados están paralizados por la inmensa carga de la deuda a la que se han visto abocados por circunstancias económicas y por otros gobiernos e instituciones financieras internacionales. Las empresas multinacionales explotan los recursos naturales de muchos países con poco o ningún beneficio para la población local y escasa preocupación por las repercusiones sociales y medioambientales de sus actuaciones.

Esta situación suele recibir el apoyo de las élites políticas en esos países, ya que, generalmente, son ellas quienes prosperan más en esas circunstancias, lo que se suma al sentimiento de injusticia en el seno de la población y suele derivar en una dura represión y unas medidas de seguridad brutales por parte de esas élites. Con demasiada frecuencia, las empresas internacionales de fabricación de armas, con la ayuda de sus gobiernos, están preparadas y dispuestas a ofrecer una amplia gama de sistemas de armamento, que suelen destinarse al férreo control de los movimientos disidentes.

El crimen organizado, los desórdenes sociales y las tensiones culturales prosperan en esta pobreza y desigualdad, sobre todo en las áreas urbanas en constante expansión. Aunque hay muchos factores complejos en juego, abordar estas cuestiones ayudaría a paliar algunas de las causas subyacentes de la actuación contra las élites, la violencia política y el terrorismo internacional, mucho más que cualquier "guerra contra el terrorismo". Sea cual sea su filosofía, los grupos paramilitares radicales sólo pueden alcanzar sus objetivos políticos si cuentan, entre otras cosas, con el apoyo de aquellos a quienes dicen representar. Eso dependerá de lo profundas y duraderas que sean las reivindicaciones de esas personas y de la capacidad de esos grupos para sacar partido de ese pozo de descontento y marginación. El éxito de grupos como Hezbolá en Líbano y Hamas en los territorios palestinos se debe en parte al hecho de que son capaces de ofrecer servicios médicos, educativos y sociales que los gobiernos locales no han conseguido prestar, garantizándose así la lealtad de una población desafecta y legitimando su plan de violencia.

Es un hecho triste que si personas con talento y educación tienen que enfrentarse a la opresión y a la falta de oportunidades (ya sea real o percibida), se cree un sentimiento de marginación que puede hacer que algunas tengan más probabilidades de abrazar movimientos radicales y violentos en ciertas circunstancias, como ha ocurrido en Arabia Saudí, Palestina, Irak y otros lugares. Como conductor percibido de la globalización, EE UU, junto a las élites locales, puede convertirse en un objetivo prioritario de la frustración. La combinación de las actuales tendencias económicas y demográficas con las mejoras continuadas en educación y en las modernas tecnologías de la comunicación, como la televisión por satélite e Internet, indica que es probable que esta percepción de marginación aumente en lugar de disminuir.

“Las empresas multinacionales explotan los recursos naturales de muchos países con poco o ningún beneficio para la población local.”

“El crimen organizado, los desórdenes sociales y las tensiones culturales prosperan en la pobreza y la desigualdad.”

La “guerra contra el terrorismo”

Esta tendencia global sigue sin ser reconocida por la mayoría de la élite política del mundo. La “guerra contra el terrorismo” está desviando su atención de las causas fundamentales de la inseguridad, y la necesidad de abordar la pobreza y la injusticia globales no ha logrado convertirse en prioridad de seguridad nacional en muchos países, por no decir en la mayoría.

En lugar de ello, el actual gobierno de Estados Unidos y sus aliados han optado por una “guerra contra el terrorismo” geopolítica dado que persigue su proyecto para un Nuevo Siglo Americano. Desde el 11-S, se estima que esa guerra ha costado al gobierno estadounidense unos 357 billones de dólares en operaciones militares, reconstrucción, gastos de embajadas y varios programas de ayuda en Irak y Afganistán, así como en

la mejora de la seguridad en sus bases militares por todo el mundo.⁵⁴ Sin embargo, el coste humano ha sido infinitamente superior. En Irak, ahora al borde de la guerra civil, al menos 40.000 civiles⁵⁵ y miles de soldados y policías iraquíes han muerto como consecuencia de la invasión. Hasta la fecha, EE UU ha sufrido casi 2.500 bajas militares en Irak, con casi 18.000 soldados heridos en combate⁵⁶ y un número similar de evacuados por heridas producidas en circunstancias ajenas al combate y graves problemas de salud físicos o mentales.⁵⁷ En Afganistán, aunque los Talibanes hayan podido ser expulsados del poder, murieron más civiles inocentes como resultado directo de las acciones militares que en los atentados del 11-S que provocaron la invasión liderada por Estados Unidos.⁵⁸ En los dos conflictos, es probable que el número de civiles grave-

mente heridos en la región sea de 100.000, y decenas de miles han sido desplazados internamente.

Asimismo, el supuesto, pero ahora descartado por la generalidad, vínculo anterior a la guerra entre el Irak de Saddam Hussein y Al-Qaeda se ha convertido en una profecía cuya propia naturaleza contribuye a cumplirse en el sentido de que tratar a Irak como parte de la "guerra contra el terrorismo" sólo ha generado nuevo terror en la región y creado una zona de entrenamiento de combate para paramilitares y yihadistas. En todo el planeta, la gente ahora cree de manera abrumadora que la guerra de Irak ha aumentado la probabilidad de atentados terroristas por todo el mundo.⁵⁹ Si se extendiera a Irán, las repercusiones de la intervención serían desastrosas.⁶⁰

Los planificadores de Washington y Londres esperaban que la eliminación de Saddam Hussein y la difusión de la democracia en Irak finalmente justificaran su política preventiva. Sin embargo, ha quedado claro que "democracia" en este caso realmente significa la privatización de las industrias dirigidas por el Estado y elecciones.⁶¹ La política estadounidense de detención sin juicio de "combatientes ilegales" en la Bahía de Guantánamo; los bombardeos generalizados y deliberados de infraestructuras civiles en Afganistán e Irak; las violaciones y la tortura de prisioneros en la prisión de Abu Ghraib; y la destrucción de Faluya, la "ciudad de las mezquitas", son sólo cuatro más de las injusticias de la "guerra contra el terrorismo", injusticias ampliamente denunciadas en todo el mundo musulmán y que se suman al sentimiento de opresión y marginación (los militantes islámicos a menudo citan Chechenia, Cachemira y Palestina como otros ejemplos de la opresión occidental de los musulmanes). Como

⁵⁴ Amy Belasco, *The Cost of Iraq, Afghanistan and Enhanced Base Security Since 9/11* (El coste de Irak, Afganistán y de la seguridad reforzada en las bases desde el 11-S) (Informe de CRS al Congreso, octubre de 2005) <http://www.fas.org/spp/crs/natsec/RL33110.pdf>.

⁵⁵ En julio de 2005, el Iraq Body Count (Recuento de Cuerpos de Irak) y el Oxford Research Group informaron de que se había registrado la cifra de 24.864 civiles iraquíes muertos, y de al menos 42.500 heridos entre el 20 de marzo de 2003 y el 19 de marzo de 2005, siendo las fuerzas lideradas por EE UU las responsables del 37% de esas muertes. Consultar *A Dossier of Civilian Casualties in Iraq, 2003-2005* (*Dossier de las víctimas civiles en Irak, 2003-2005*) del Iraq Body Count (Oxford: Oxford Research Group, 2005). El 11 de mayo de 2006, el Iraq Body Count informaba de que se habían contabilizado entre 35.119 y 39.296 civiles asesinados en Irak. Visite www.iraqbodycount.org.

⁵⁶ El 11 de mayo de 2006, el Iraq Coalition Casualty Count (Recuento de Víctimas de la Coalición de Irak) arrojó la cifra de 2.430 militares estadounidenses fallecidos desde enero de 2003. Además, 17.983 soldados estadounidenses habían resultado heridos en combate. Visite <http://icasualties.org/oif/>.

⁵⁷ "Iraq: The Uncounted" ("Irak: lo no contado"), *CBS News* (21 de noviembre de 2004) <http://www.cbsnews.com/stories/2004/11/19/60minutes/main656756.shtml>; Scott Shane, "A

Flood of Troubled Soldiers is in the Offing, Experts Predict" ("Los expertos predicen que se avecina una avalancha de soldados con problemas"), *The New York Times* (16 de diciembre de 2004).

⁵⁸ El profesor Marc Herold de la Universidad de New Hampshire estimó que un mínimo de entre 3.100 y 3.500 civiles afganos murieron como resultado directo de los bombardeos estadounidenses entre octubre de 2001 y febrero de 2002 (esta cifra no incluye las personas que fallecieron más tarde por heridas, hambre, enfermedades o frío). Consultar "US Bombing and Afghan Civilian Deaths: Official Neglect of 'Unworthy' Bodies" ("Bombas estadounidenses y muertes de civiles afganos: abandono oficial de cuerpos 'indignos'") de Marc W. Herold, *International Journal of Urban and Regional Research*, Vol. 26, N.º 3 (septiembre de 2003). Según las cifras oficiales, el número de personas fallecidas en los atentados terroristas del 11-S fue de unas 2.900. Consultar *The 9/11 Commission Report (Informe de la Comisión del 11-S)* <http://www.9-11commission.gov/report/911Report.pdf> "Deaths in the World Trade Center Terrorist Attacks – New York City, 2001" ("Muertes en los atentados terroristas del World Trade Center – Nueva York, 2001") del Center for Disease Control (Centro para el Control de las Enfermedades), *Morbidity and Mortality Weekly Report*, Vol. 51 (11 de septiembre de 2002).

⁵⁹ "Iraq Makes Terror More Likely" ("Irak hace el terror más probable"), *BBC News* (28 de febrero de 2006) http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/middle_east/4755706.stm.

⁶⁰ Consultar *Iran: Consequences of a War, (Irán: las consecuencias de una guerra)*, Paul Rogers (Oxford: Oxford Research Group, 2006).

⁶¹ David Beetham, *The War in Iraq and the Future of Democracy, East and West (La guerra de Irak y el futuro de la democracia, Este y Oeste)*. Informe presentado en el Centre for Democratization Studies (Centro de Estudios de Democratización), Universidad de Leeds (12 de febrero de 2003).

concluyó el Consejo Científico de Defensa, un comité asesor de la Secretaría de Estado de Defensa estadounidense, en septiembre de 2004, “los musulmanes no ‘odian nuestra libertad’, sino que más bien odian nuestras políticas”.⁶² Un grupo de trabajo del Ministerio de Interior británico también llegó a la conclusión de que la política exterior británica, en especial en Oriente Medio, fue “un factor clave de contribución” en las motivaciones de los extremistas radicales.⁶³

Ésta no es la manera de poner freno al reclutamiento de las organizaciones terroristas ni de abordar las actitudes antioccidentales como lo demuestran los recientes atentados en Islamabad, Karachi, Yakarta, Bali, Mombasa, Riad, Casablanca, Estambul, Madrid y Londres. Además, como podrían haber puesto de manifiesto los atentados de julio de 2005 en Londres, esas actuaciones corren el riesgo de aumentar el apoyo a Al-Qaeda y sus socios entre las comunidades islámicas de los países occidentales, creando así un verdadero fenómeno transnacional (la atención de algunos gobiernos en “países malogrados” como caldo de cultivo para los terroristas es engañosa en este sentido). Esto se convierte en un hecho incluso más probable debido a las duras leyes antiterroristas y sobre inmigración promulgadas en algunos países que están creando un legado de alienación y desilusión en muchas comunidades musulmanas, en especial entre los jóvenes.

La “guerra contra el terrorismo” está, sin embargo, creando un clima de miedo que puede resultar ventajoso desde el punto de vista político para los que ostentan el poder; un clima en que, por ejemplo, un considerable porcentaje de estadounidenses confiesan de manera sistemática y poco realista que están preocupados de que ellos mismos o algún miembro de su

familia se conviertan en víctimas del terrorismo⁶⁴ y la mayoría está convencida de que se producirá otro atentado terrorista en Estados Unidos.⁶⁵ Si a la mezcla se añaden las “armas de destrucción masiva” y los “países corruptos”, entonces el clima de miedo realmente comienza a calar hondo (con la ayuda en buena medida de los medios de comunicación), lo que permite a los gobiernos practicar políticas de otro modo imposibles. Sin embargo, si bien es cierto que muchos países corren el riesgo de sufrir nuevos atentados terroristas, buena parte de la amenaza percibida del terrorismo internacional es una especie de miedo a un enemigo fantasma. Ese “enemigo fantasma” no es el terrorismo internacional en sí, sino más bien una imagen popular del fundamentalismo islámico personificado en lo que la mayoría creen que es Al-Qaeda.

“En todo el planeta, la gente ahora cree de manera abrumadora que la guerra de Irak ha aumentado la probabilidad de atentados terroristas por todo el mundo.”

Es importante entender que Al-Qaeda no es una organización como tal: es más una ideología sobre la liberación de las tierras musulmanas y sobre la limpieza de un mundo corrupto a través de la violencia religiosa.⁶⁶ Además, lejos de estar compuesta por células durmientes en cada país, es más realista pensar que Al-Qaeda es un “consorcio”; una especie de red de redes que comparten una visión radical del mundo pero con grupos de “miembros” individuales y socios que trabajan de manera independiente del liderazgo vertical de Osama Bin Laden y Al-Qaeda, y que suelen luchar por objetivos locales diferentes (aunque a veces compartiendo recursos y apoyo). Pese a todo, los objetivos generales del movimiento pueden identificarse como: la expulsión de las tropas extranjeras de Oriente Medio; el fin de la Casa de Saud y de otros regímenes elitistas

⁶² Defense Science Board (Consejo Científico de Defensa), *Report of the Defense Science Board Task Force on Strategic Communication (Informe del grupo de trabajo del Consejo Científico de Defensa sobre comunicación estratégica)* (Departamento de Defensa, septiembre de 2004) pág.48.

⁶³ “Tackling Extremism and Radicalisation: Working Group Report” (“Hacer frente al extremismo y la radicalización: informe de grupo de trabajo”), en *Preventing Extremism Together (Prevenir juntos el extremismo)* (Ministerio del Interior británico, octubre de 2005), pág.90.

⁶⁴ Según los datos de los sondeos de opinión de CNN/USA Today/Gallup de noviembre de 2001 a enero de 2006. Visite <http://www.pollingreport.com/terror2.htm>.

⁶⁵ Según los datos de los sondeos de opinión de CBS News de octubre de 2001 a enero de 2006.

Visite <http://www.pollingreport.com/terror2.htm>.

⁶⁶ Jason Burke, *Al-Qaeda: The True Story of Radical Islam (Al-Qaeda: la verdadera historia del islam radical)* (Londres: Penguin Books, 2004).

y prooccidentales de la región; la eliminación de Israel, la creación de un Estado palestino; y el apoyo a los insurgentes en otras regiones del mundo musulmán.⁶⁷

“Al-Qaeda”, si es que algún día existió realmente como la mayoría de la gente la concibe, no sobrevivió pasado el final de 2001. Las personas y los grupos tan a menudo denominados “Al-Qaeda” hoy pueden tener en realidad muy pocos vínculos sustantivos con Bin Laden; se limitan a seguir preceptos y métodos similares, actuando de manera autónoma, pero al “estilo” de la Al-Qaeda que Bin Laden personifica en la actualidad. Tras el 11-S y la posterior invasión de Afganistán, el papel de Bin Laden en el movimiento islámico radical se ha limitado al de un propagandista que hace un uso efectivo de las modernas tecnologías de la comunicación; un “símbolo contracultural” con estatus de ídolo que representa un discurso de disenso en buena parte del mundo musulmán.⁶⁸

“Es importante entender que Al-Qaeda no es una organización como tal.”

“Las organizaciones terroristas y los ‘países corruptos’ no son fenómenos aislados que puedan derrotarse militarmente caso por caso.”

Las organizaciones terroristas y los “países corruptos” no son fenómenos aislados que puedan derrotarse militarmente caso por caso para volver a ganar así el control y mantener el orden mundial existente. Al-Qaeda y las organizaciones del mismo tipo son más un indicador, un “síntoma”, de una tendencia a más largo plazo. De ello se desprende que las políticas para controlar tales acontecimientos tendrán que ir más allá de los tradicionales, aunque a menudo efectivos, métodos contra el terrorismo para incorporar una amplia gama de métodos de prevención y resolución de conflictos, pero partiendo de ellos con el fin de incluir determinados esfuerzos para abordar las diferencias socioeconómicas subyacentes que están conduciendo a las profun-

das diferencias globales que el mundo está experimentando en la actualidad.

Los grupos violentos trascienden las circunstancias locales para exigir reivindicaciones, ya sean locales o globales, que sienten que no pueden ser abordadas a través del sistema político a su alcance. Las ideologías radicales a menudo pueden ofrecer a estas personas una explicación de qué está sucediendo a su alrededor, y sugerir acciones violentas que tienen sentido dentro de un entorno de marginación y desesperanza. Cuando sea posible, se debe incorporar en el proceso político a estos grupos, religiosos o laicos, antiguos o nuevos; independientemente de lo doloroso que pueda ser el camino algunas veces. Abordando verdaderamente las causas fundamentales de la violencia política y haciendo que los grupos dialoguen puede ponérsele freno a la violencia.⁶⁹ En otras palabras, la “guerra contra el terrorismo” debería considerarse menos como una “guerra” y más como una campaña sostenible para ganarse los corazones y las mentes.⁷⁰ Esto no excusa el terrorismo de cualquier tipo. Tratar de entender no equivale a aprobar. Sólo a través de una auténtica comprensión del terrorismo y de sus causas habrá alguna esperanza de evitar futuros atentados.

A corto plazo, las estrategias de seguridad que exigen niveles crecientes de control social podrían prácticamente mantener a raya la creciente inestabilidad y violencia, pero esto sólo servirá para intensificar esa inestabilidad a largo plazo. Sin embargo, los problemas continuados en Irak y Afganistán, así como el fracaso a la hora de controlar las actividades del movimiento de Al-Qaeda, podrían hacer cada vez más evidente el hecho de que, desde hace mucho tiempo, se impone la necesidad de una alternativa de seguridad sostenible al actual paradigma de seguridad liderado por EE UU, que promueve una “guerra contra el terrorismo” y ataques preventivos.

⁶⁹ Scilla Elworthy y Gabrielle Rifkind, *Hearts and Minds: Human Security Approaches to Political Violence (Corazones y mentes: enfoques de seguridad humana respecto a la violencia política)* (Londres: Demos, 2005).

⁷⁰ Prince El Hassan bin Talal, “Rebuilding lives is the key to lasting peace” (“Reconstruir las vidas es la clave para la paz duradera”), *Jane’s Defence Weekly* (9 de noviembre de 2005).

⁶⁷ Paul Rogers, “Al-Qaida: a question of leadership” (“Al-Qaeda: una cuestión de liderazgo”), *Open Democracy* (17 de noviembre de 2005).

⁶⁸ Jason Burke, op. cit., pág. 39.

5. Militarización global

Resumen de los puntos principales:

- Actualmente la atención está centrada en mantener la seguridad internacional mediante el uso enérgico de la fuerza militar; los primeros cinco años de la “guerra contra el terrorismo” demuestran que esta estrategia no está surtiendo efecto.
- Una breve historia de la Guerra Fría demuestra que hay una tendencia persistente por parte de las autoridades a mantener un aura de control y responsabilidad, cuando esto dista mucho de lo que está pasando en realidad.
- Los avances nucleares tras la Guerra Fría implican la modernización y la proliferación de sistemas nucleares, con un riesgo creciente de un uso limitado de armas nucleares en la guerra, acabando con la contención que se ha mantenido durante 60 años.
- Las armas nucleares tienen potencial para convertirse en armas de guerra efectivas, dados los probables avances en manipulación genética y biotecnología. La negociación de una Convención de Armas Tóxicas y Biológicas más reforzada debería ser una prioridad.

Aparte de las dos Guerras Mundiales, el período más sostenido de militarización fue la Guerra Fría desde finales de la década de 1940 hasta el final de la década de 1980. Durante ese período, cerca del 85% de todo el gasto militar mundial fue contraído por la OTAN y el Pacto de Varsovia. Dicho gasto alcanzó su máximo a mediados de la década de 1980 y se situó en 1 trillón de dólares por año al cambio actual.⁷¹ Además del gasto masivo en armas convencionales, las dos superpotencias emprendieron una imparable carrera de armas nucleares que alcanzó un pico de cerca de 70.000 ojivas en todo el mundo. Las armas termonu-

⁷¹ Consultar las ediciones sucesivas de: *World Military and Social Expenditure (Gasto social y militar mundiales)* Ruth Leger Sivard, (Washington DC: World Priorities Inc).

cleares más importantes en el punto álgido de la Guerra Fría, el misil balístico intercontinental (ICBM) Titan estadounidense (de 9 megatones) y el soviético SS-18 ICBM (de 25 megatones), podían, cada una por su parte, destruir por completo cualquier gran ciudad del mundo con una simple detonación.⁷² Estados Unidos y la Unión Soviética también desarrollaron enormes arsenales de armas químicas, que alcanzaron más de 80.000 toneladas de principio activo.⁷³

Además de los procesos armamentísticos, la Guerra Fría tuvo otros tres efectos. Uno fue el desvío masivo de recursos monetarios del estado social de bienestar y de las prioridades de desarrollo; otro fue el desvío de recursos intelectuales y técnicos de la investigación civil y el desarrollo hacia los programas militares. Lo más significativo, sin embargo, fue el desvío del conflicto de la confrontación directa entre superpotencias a las guerras “por poderes” libradas indirectamente entre éstas. Se cree que los conflictos internacionales de 1945 a 2000 han provocado 25 millones de víctimas mortales y 75 millones de heridos graves,⁷⁴ pero muchos de esos conflictos se produjeron bajo la sombra de la Guerra Fría y entre ellos están Corea, Vietnam, Afganistán y el Cuerno de África. Esas guerras “por poderes” causaron cerca de 10 millones de muertos y 30 millones de heridos graves.⁷⁵ La idea de que la Guerra Fría fue un período en que la paz se mantuvo gracias a las armas nucleares es un mito.

“La idea de que la Guerra Fría fue un período en que la paz se mantuvo gracias a las armas nucleares es un mito.”

Ahora sabemos también que la carrera nuclear fue exactamente tan peligrosa como afirmaban quienes se

⁷² Paul Rogers, *A Guide to Nuclear Weapons (Guía de armas nucleares)* (Oxford: Berg Publishers, 1988).

⁷³ Para obtener información sobre arsenales químicos durante y después de la Guerra Fría, consultar las ediciones sucesivas de: *SIPRI Yearbook: Armaments, Disarmament and International Security (Anuario SIPRI: armamento, desarme y seguridad nacional)* (Estocolmo: Stockholm International Peace Research Institute).

⁷⁴ Consultar Ruth Leger Sivard, op. cit.

⁷⁵ Paul Rogers, “A World Becoming More Peaceful?” (“Un mundo que se está haciendo más pacífico”), *Open Democracy* (17 de octubre de 2005).

oponían de forma más radical a ella en aquel momento. Dado que se han abierto los archivos y que los antiguos oponentes se reúnen para comparar sus experiencias, está claro que crisis como la de Cuba (1962) y Able Archer (1983) fueron mucho más peligrosas de lo que se había pensado en un principio.⁷⁶ Además, se sabe que se han producido numerosos incidentes en que se han perdido armas nucleares y nunca se han recuperado, y otros en que las armas nucleares han resultado dañadas o han estado muy cerca de ser detonadas accidentalmente. Entre el primer tipo de incidentes se encuentran un submarino estadounidense y dos soviéticos en las décadas de 1960 y 1980 y, entre los últimos, los accidentes de los bombarderos estratégicos nucleares B-52 de Estados Unidos en la década de 1960.

Una de las lecciones de esta breve incursión en la historia de la Guerra Fría es que existe una tendencia persistente por parte de las autoridades a mantener un aura de control y responsabilidad, cuando esto dista mucho de lo que está ocurriendo en realidad. La impresión de “tener el control” es una condición indispensable para evitar el reto de políticas peligrosas, pero, con frecuencia, es completamente falsa.

Fuerzas en transición

Los primeros años de la década de 1990 estuvieron marcados por tres importantes acontecimientos en cuanto a posturas y despliegues militares. El primero fue que los Estados de la antigua Unión Soviética experimentaron enormes problemas económicos que condujeron, entre otras cosas, a prácticamente el desmoronamiento de sus fuerzas armadas. Rusia, en particular, perdió a la mayoría de sus fuerzas armadas y recibió muchas presiones para participar en la guerra

interna de Chechenia, y no digamos ya para mantener una fuerza significativa a nivel internacional.

En segundo lugar, la combinación de medidas de desarme nuclear multilaterales y unilaterales se tradujo en la reducción de los arsenales nucleares de Rusia y Estados Unidos de unas 70.000 a 20.000 unidades, aunque el material fisible básico en las armas retiradas no fue desactivado de manera irreversible. También se aprobó un acuerdo internacional significativo para prohibir las armas químicas, la Convención de Armas Químicas, que supuso la destrucción de importantes arsenales químicos, un proceso difícil desde el punto de vista tecnológico que tardará algunos años en completarse.

Finalmente, Estados Unidos se embarcó en una progresiva transformación de sus fuerzas armadas. Se produjeron disminuciones sustanciales de los despliegues al estilo de la Guerra Fría como las divisiones acorazadas pesadas de Europa y los sistemas de guerra anti-submarina de la marina estadounidense, pero esto vino acompañado del mantenimiento e incluso del fortalecimiento de fuerzas destinadas a intervenir en guerras más limitadas a distancia. Se hizo hincapié en las tropas anfibia, los portaaviones, la capacidad para los ataques aéreos de largo alcance y las Fuerzas Especiales desde la perspectiva del “alcance global”, así como en una mayor concentración en la defensa nacional y de misiles de teatro. A finales de la década de 1990, Estados Unidos era el único país con un verdadero alcance global, el Reino Unido y Francia poseían una capacidad limitada y la tendencia a usar la fuerza militar para mantener un “aura de control” quedó firmemente afianzada.⁷⁷

“A finales de la década de 1990, Estados Unidos era el único país con un verdadero alcance global.”

⁷⁶ Able Archer fue una prueba de los procedimientos nucleares de la OTAN, pero los líderes soviéticos pensaron que los juegos de guerra eran la tapadera para un ataque inminente de la OTAN y pusieron sus aviones nucleares en alerta en bases aéreas de Alemania Oriental. A diferencia de la crisis de los misiles de Cuba, Able Archer ocurrió sin que la mayoría del mundo se enterase y no fue hasta después cuando EE UU se percató de lo poco que había faltado para que se produjera una guerra nuclear.

⁷⁷ Aunque el Reino Unido y Francia sí que tienen una cierta proyección militar global, la verdad es que su nivel no es el mismo que el de Estados Unidos. Por ejemplo, un sólo grupo de batalla de portaaviones estadounidense tiene una capacidad militar mayor que todos los portaaviones de Gran Bretaña y Francia juntos.

Los atentados del 11-S y el después

Antes del 11-S, la Administración Bush había llegado al poder con una línea muy dura de neoconservadurismo incardinado en su política exterior y de seguridad. Los enfoques multilaterales respecto al control de armas se calificaron de opresivos e inapropiados: el Tratado Global de Prohibición de Pruebas Nucleares y el Tratado de Misiles Antibalísticos no fueron considerados útiles para Estados Unidos, hubo oposición al nuevo Tribunal Penal Internacional y se produjo la retirada de los acuerdos de Kioto. Tal vez de mayor relevancia, aunque no reconocida en buena medida en su momento, fue la negativa de la Administración Bush a apoyar el fortalecimiento de la Convención de Armas Tóxicas y Biológicas de 1972.

Tras todo esto subyace la fe en el Nuevo Siglo Americano: que Estados Unidos tenía la misión de fomentar un sistema económico y político mundial que siguiera el modelo americano. Como señaló un comentarista, Estados Unidos no era simplemente una potencia hegemónica cualquiera, dirigía un imperio excepcionalmente benigno.⁷⁸ El mundo sería un lugar más seguro si abrazara el ideal americano.

Los atentados del 11-S supusieron una agresión particularmente grave a este concepto y la respuesta fue inmediata. El régimen Talibán en Afganistán fue rápidamente derrocado, se identificó un "eje del mal" que englobaba a Irán, Irak y Corea del Norte y se enunció una política de prevención temprana de amenazas potenciales como parte de una "Doctrina Bush" más amplia. Tras 18 meses del 11-S, un segundo régimen, el de Saddam Hussein, estaba listo para su exterminación. En los últimos cuatro años, como se ha señalado anteriormente, se habían librado guerras en Afganistán e Irak que habían costado la vida de más de 40.000 civiles y causado heridas graves a muchas decenas de miles más, y más de 20.000 personas han sido detenidas sin haber sido juzgadas en Irak, Afganistán,

Guantánamo y otros lugares. Esto se ha traducido en una enorme presencia de Estados Unidos en la región (ver el mapa a continuación).

"Sobran las razones para considerar a la zona del Golfo Pérsico como un foco de conflicto a largo plazo."

Aún así, el movimiento de Al-Qaeda sigue muy activo, incluso en los cuatro años antes del 11-S, y se han organizado numerosos atentados en Oriente Medio, el sur y el sureste asiático y Europa Occidental. Estados Unidos posee unos 150.000 soldados en Irak que se enfrentan a una insurgencia implacable y cada vez más caótica que, en la actualidad, está degenerando en una guerra civil, y otros 20.000 efectivos en Afganistán enfrascados en una campaña de contrainsurgencia. No está a la vista el fin de ninguno de los dos conflictos y, como ya se ha mencionado, sobran las razones para considerar a la zona del Golfo Pérsico como un foco de conflicto a largo plazo.

Armas de destrucción masiva

Entretanto, el progreso en buena parte desestructurado del control de armas nucleares y del desarme de los primeros años de la década de 1990 ha sido sustituido por un aumento de la modernización y la proliferación, y parece que no hay posibilidad alguna de progreso en cuanto al control de las armas biológicas. La cuestión biológica reviste una importancia potencial considerable y los gobiernos deberían abordarla con urgencia.

La Convención de Armas Tóxicas y Biológicas de 1972 es una convención internacional que prohíbe esas armas, pero no presenta ninguna verificación de los principios de inspección que incorpora. Al quedar coja, es fundamentalmente un tratado "sobre el papel". Contrasta con la Convención de Armas Químicas (1997) más reciente que sí incluye esos procedimientos. Dada la capacidad de producción de armas biológicas utilizando competencias técnicas muy extendidas, esto constituye un problema sustancial que sigue sin

⁷⁸ Charles Krauthammer, "The Bush Doctrine: ABM, Kyoto and the New American Unilateralism" ("La doctrina de Bush: ABM, Kioto y el nuevo unilateralismo americano"), *The Weekly Standard* (4 de junio de 2001).

Mapa de Oriente Medio con las bases militares estadounidenses en la región



resolverse. En la práctica, las armas biológicas no se consideraron como sistemas enormemente significativos para la guerra moderna, fundamentalmente porque la mayoría de los agentes, aparte del ántrax y algunos otros, no poseían las propiedades necesarias para hacerlas eficaces. Lo que está cambiando es que los grandes avances en manipulación genética y biotecnología generan la perspectiva del desarrollo de agentes biológicos efectivos.⁷⁹

Esto se reconoció casi hace una década y los esfuerzos sostenidos para reforzar el tratado comenzaron en Ginebra poco después. Tras más de seis años de negociaciones, el proceso se abandonó realmente hace unos

dos años. Las actitudes de varios países resultaron problemáticas pero fue la Administración Bush la que planteó las dificultades más sustanciales al oponerse a dejar que sus industrias biotecnológicas nacionales fueran objeto de una inspección internacional. A partir de ahora, las perspectivas de volver a participar en el proceso de alcanzar un tratado efectivo son muy limitadas todavía. Sin un tratado eficaz, existe el riesgo real de que los sistemas de guerra biológica se transformen, por primera vez en la historia, en sistemas muy efectivos.

“Existe el riesgo real de que los sistemas de guerra biológica se transformen, por primera vez en la historia, en sistemas muy efectivos.”

En el terreno nuclear, el Reino Unido, Francia y China están embarcados en procesos de modernización de sus

⁷⁹ Consultar el proyecto de la Universidad de Bradford *Preventing Biological Warfare: Strengthening the Biological and Toxin Weapons Convention (Prevenir la guerra biológica: reforzar la Convención de Armas Tóxicas y Biológicas)*

sistemas. En el caso del Reino Unido y Francia sus modernizados sistemas nucleares son más flexibles, poseen mayor alcance y son más precisos que los sistemas más antiguos. Además, ambos países cuentan con políticas de primer uso, no sólo frente a adversarios que posean armas nucleares sino también frente al uso o incluso el potencial uso de armas químicas y biológicas. Rusia está intentando reconstituir un arsenal efectivo y está comenzando a modernizar algunos sistemas estratégicos. En el contexto de unas fuerzas convencionales débiles, Rusia está más inclinada hacia las armas nucleares de primer uso. Israel mantiene una fuerza nuclear sustancial, y la India y Pakistán están desarrollando con determinación arsenales a menor escala. En la actualidad, es posible que Corea del Norte disponga de un arsenal muy reducido de armas nucleares e Irán está desarrollando un programa nuclear civil que al menos le daría el potencial para legitimar su estatus de potencia nuclear.

Estados Unidos ya ha modernizado un sistema nuclear, la bomba B61-11 con un alto poder de penetración en la tierra, y está realizando investigaciones para desarrollar el Penetrador Terrestre Nuclear Robusto (RNEP), un sistema con un potencial nuclear mucho mayor que puede utilizarse contra objetivos subterráneos profundos como centros de mando o instalaciones de desarrollo de armas biológicas o nucleares.⁸⁰ De una manera más general, la postura nuclear de EE UU está evolucionando hacia una perspectiva que contempla el uso preventivo de armas nucleares contra países que puedan pretender adquirir sus propios arsenales nucleares, pero va más allá de esto. Lo que está claro es que Estados Unidos está avanzando hacia una postura nuclear que contempla una variedad de pequeñas armas nucleares de más bajo rendimiento, precisas y más "utilizables", que son particularmente apropiadas para operaciones contra objetivos subterráneos profundos. Además, esto incluye el mantenimiento de tales armas en un estado de alerta alto en una postura que contempla los ataques preventivos.

El impacto general de la modernización de las armas nucleares en los países que actualmente poseen este tipo de armamento es probable que sirva para fomentar de manera sustancial la proliferación nuclear, dado que países como Irán, con su percepción de vulnerabilidad, consideran necesario desarrollar sus propias fuerzas disuasorias.

En términos históricos amplios, los primeros cincuenta años de la era nuclear, de 1945 a 1995, fueron testigos de la proliferación de armas nucleares en sólo seis países (EE UU, la URSS/Rusia, el Reino Unido, Francia, China e Israel), aunque EE UU y la URSS desplegaron armas nucleares en muchos países. Durante esta era, Brasil y Argentina se retiraron de una potencial carrera nuclear mutua en la década de 1980, Sudáfrica desmanteló su pequeño arsenal a principios de la década de 1990, y tres países postsoviéticos (Bielorrusia, Ucrania y Kazajstán) devolvieron a Rusia los arsenales nucleares de la Guerra Fría. En la sexta década de la era nuclear, de 1995 a 2005, la India ha militarizado su capacidad nuclear, Pakistán la ha adquirido, Corea del Norte probablemente tiene ahora un pequeño conjunto de ojivas nucleares y existe la posibilidad de que Irán siga sus pasos. En la actualidad, países como Japón, Arabia Saudí y Egipto podrían convertirse en candidatos a la proliferación nuclear.

En este entorno, la Conferencia para la Revisión del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares de 2005 en Nueva York no logró nada reseñable y no existen perspectivas de que entre en vigor un Tratado Global de Prohibición de Pruebas efectivo. La actual situación es bastante diferente a la del punto álgido de la Guerra Fría. En aquella época, existía un pequeño pero claro riesgo de un intercambio nuclear central total que habría sido una completa catástrofe global, descrita como "hacia el abismo". La situación es ahora más similar a una "pendiente resbaladiza" en que existe el riesgo creciente de un uso de armas nucleares a menor escala. Esto podría producirse en circunstancias que no lleven a una guerra nuclear global pero que tengan el peligroso efecto de acabar con la contención nuclear que se ha mantenido durante sesenta años, conduciéndonos a una era en que las armas

⁸⁰ Paul Rogers, *Losing Control: Global Security in the Twenty-first Century (Perdiendo el control: la seguridad global en el siglo XXI)* (Londres: Pluto Press, 2002).

nucleares se consideren armas de guerra disponibles, con todas las consecuencias que ello comporta.

Asimismo, estas peligrosas tendencias podrían perfectamente verse agravadas por los avances en armas de energía dirigida (láser) y por una carrera hacia un espacio armado, dado que Estados Unidos sigue decidido a mantener su dominio espacial, junto con su compromiso respecto a un sistema de defensa nacional mediante misiles y su interés en promover la defensa regional por el mismo medio (misiles) en el Este de Asia, aunque esto desencadene una vertiginosa reacción china. Países como China y Rusia no aceptarán una situación en que Estados Unidos tenga la única combinación de fuerzas nucleares ofensivas y sistemas defensivos, ni admitirán el dominio estadounidense del espacio, dado que esto representaría una nueva revolución en las acciones bélicas y la geopolítica. Un resultado probable de ello es una carrera nuclear renovada y reforzada, combinada con un espacio armado de manera descontrolada y competitiva.

“Existe el riesgo creciente de un uso de armas nucleares a menor escala.”

6. Debate: el camino hacia delante

En este informe se ha realizado una evaluación amplia de varias amenazas a la seguridad global, entre las que el terrorismo es sólo una, y en términos de pérdida de vidas humanas, una amenaza relativamente menor. Es necesario contemplar la respuesta al terrorismo desde una perspectiva más amplia para tener en cuenta las amenazas respecto a la economía, la salud, el medio ambiente y otras amenazas a largo plazo para la supervivencia y el bienestar humanos. Las actuales respuestas al terrorismo podrían, en el mejor de los casos, pasar por alto estas amenazas más amplias, o en el peor, contribuir de hecho a ellas, haciendo más posibles (y no menos) futuros atentados terroristas.

La conclusión de este análisis es que la inseguridad futura se producirá en realidad como consecuencia de cuatro grupos de factores principales:

- Los efectos adversos del cambio climático y del calentamiento global;
- La competencia por los recursos cada vez más escasos, especialmente por el petróleo;
- Las crecientes diferencias socioeconómicas y la marginación del mundo mayoritario; y
- La expansión creciente de las tecnologías militares (incluidas las armas de destrucción masiva).

Sin embargo, una “guerra contra el terrorismo” cada vez menos efectiva sigue dominando las políticas de los gobiernos. La agenda de seguridad se está viendo comprometida por esta “guerra” y los conflictos asociados en Afganistán, Irak y, potencialmente, en Irán. Esto, aparejado a la búsqueda continuada de estrictos intereses económicos y nacionales, está desviando la atención de las élites políticas de las amenazas genuinas a que se enfrenta la humanidad haciendo que sus respuestas a estas amenazas sean completamente inadecuadas.

Prioridades futuras en materia de seguridad

De estas amenazas, el cambio climático es uno de los problemas más importantes a que se enfrenta la comunidad mundial, y sus efectos en la seguridad internacional y el bienestar humano serán profundos. En concreto, en la actualidad, parece probable que el cambio climático tenga un enorme efecto en las regiones tropicales del mundo, fundamentalmente al provocar la reducción de las precipitaciones sobre las masas de tierra disminuyendo, por tanto, la capacidad de carga de la mayoría de las grandes tierras de cultivo que existen en el mundo, lo que se traduce en una escasez de alimentos continua e incluso hambre. Esto produciría mayor sufrimiento humano, mayor malestar social, modificación de los estándares de vida y presión por el gran incremento de las migraciones.

Sólo por esta razón, la transición fundamental de los combustibles fósiles a las energías renovables, junto con un enfoque más riguroso respecto a la conservación de la energía, debe ser un foco de atención principal a largo plazo tanto para los gobiernos como para las ONG. Uno de los combustibles fósiles clave, el petróleo, ya constituye también un importante foco de conflicto, y es casi seguro que, en virtud de las tendencias actuales, la inestabilidad y el conflicto persistan en la zona del Golfo Pérsico.

Por tanto, en esencia, hay dos razones distintas por las que un rápido paso adelante respecto a la dependencia de los combustibles fósiles en general y del petróleo en particular debería constituir una cuestión central en las políticas energéticas futuras. Aunque todo el mundo reconoce que el cambio climático es una de ellas, el conflicto en el Golfo Pérsico por la seguridad del petróleo es mucho menos admitido de manera inmediata. ¿Por qué, entonces, deberían las organizaciones tener esto en cuenta en su labor política y de defensa? La principal razón es de calendario. Aunque el cambio climático está siendo cada vez más reconocido por los no activistas como cuestión clave, su impacto real todavía se encuentra en sus primeras eta-

pas de desarrollo. La inseguridad del petróleo, por otro lado, ya ha llegado, y prueba de ello es el conflicto en curso en el Golfo. Si se consideran las dos razones juntas, es mucho más fácil abogar por un salto hacia las energías renovables (incluido el hidrógeno para células de combustible para los transportes) como algo esencial por razones a corto y a más largo plazo. La dependencia del petróleo puede presentarse de una manera inmediata y reconocible, y la necesidad de actuar con rapidez puede, por tanto, argumentarse de una manera mucho más efectiva. Esto no supone una importante reorientación de la campaña del cambio climático hacia cuestiones de seguridad del petróleo en Oriente Medio, pero representa un claro reconocimiento de que esta cuestión inmediata puede suponer una ayuda real a la hora de hacer hincapié en la necesidad más amplia de dar un paso adelante respecto al desarrollo económico basado en los combustibles fósiles.

“La transición fundamental de los combustibles fósiles a las energías renovables debe ser un foco de atención principal a largo plazo tanto para los gobiernos como para las ONG.”

Aunque el cambio climático sin duda eclipsará cualquier otra cuestión de seguridad internacional en las décadas venideras, es casi seguro que las cada vez más profundas diferencias socioeconómicas globales serán una de las tendencias más graves en términos de seguridad. En este contexto, es cada vez más probable que la mayoría marginada apoye la violencia política contra las minorías acomodadas del mundo. Aunque las potencias orientales podrían estar cada vez menos dispuestas a aceptar el dominio de Occidente, los líderes occidentales, no obstante, tratarán de mantener el statu quo y aumentar su acceso a los recursos, en especial al petróleo del Golfo Pérsico, por medios militares si fuera necesario. Se puede dar por sentado sin temor a equivocarse que las diferencias socioeconómicas empeorarán, agravadas por los efectos del cambio climático, y al tener lugar en un mundo donde proliferarán las tecnologías militares.

“Es casi seguro que las cada vez más profundas diferencias socioeconómicas globales serán una de las tendencias más graves en términos de seguridad.”

Por tanto, garantizar el control tanto de las armas nucleares como de las biológicas debería considerarse como un aspecto clave de la política del gobierno, pese a que, actualmente, ninguna de ellas destaca para el ojo público. Las oportunidades para controlar las armas nucleares se perdieron a finales de la década de 1940, a mediados de la de 1960 y a principios de la de 1990, y ésta podría ser la mejor oportunidad que queda para evitar la evolución de un sistema mundial en el que se produzca una mayor proliferación de armas nucleares y una tendencia a considerarlas utilizables en guerras limitadas. El problema de las armas biológicas sigue siendo un problema para el futuro, pero las tendencias en manipulación genética hacen de él una cuestión que requiere una actuación urgente en la actualidad.

“Garantizar el control tanto de las armas nucleares como de las biológicas debería considerarse como un aspecto clave de la política del gobierno.”

En términos de sistemas militares convencionales, uno de los principales efectos de los atentados del 11-S y de las actitudes neoconservadoras preexistentes en Estados Unidos ha sido considerar la respuesta militar como el método principal para mantener el control internacional. Sin embargo, la experiencia de los primeros cuatro años de la “guerra contra el terrorismo” indica la necesidad de replantearse de manera sustancial esta postura. En este momento, es esencial desarrollar estrategias de seguridad alternativas y dedicar un mayor esfuerzo y más recursos a promoverlas.

Entre las futuras preocupaciones regionales se encuentran los efectos a corto plazo del VIH/SIDA en África y las repercusiones a más largo plazo del cambio climático en las zonas tropicales. Es probable que la inestabilidad en el Golfo Pérsico y en el resto de Oriente Medio aumente como resultado de los conflictos, en particular del conflicto relacionado con el hecho de garantizar el suministro de petróleo, y es posible que se incremente la competencia entre Estados Unidos y China por ese suministro. También existe otro riesgo de conflicto entre Estados Unidos y China por la cuestión de la independencia de Taiwán. Aunque la seria crisis por el supuesto programa de armas nucleares de Irán

parece que puede agravarse y que podría potencialmente provocar ataques aéreos por parte de Estados Unidos o Israel, el futuro progreso del proceso de paz israelí-palestino, así como mayores lazos diplomáticos entre Israel y los países musulmanes, podrían perfectamente traer algo de estabilidad a la región.

Muchos países europeos, pero sobre todo el Reino Unido y otros aliados de Estados Unidos, tendrán que enfrentarse a una mayor amenaza por parte de elementos radicales que han proliferado dentro de sus fronteras en respuesta, en buena medida, a la política exterior occidental respecto a Oriente Medio. Rusia y algunos de los países de Europa Oriental también podrían tener que enfrentarse a un mayor nivel de terrorismo islámico, pero principalmente como consecuencia de las duras medidas internas contra el terrorismo y la actuación militar contra los militantes yihadistas (muchos con un ideario separatista) dentro o cerca de sus fronteras nacionales.

Por último, muchos países de América Central y del Sur, especialmente los países exportadores de petróleo como Ecuador, sin duda experimentarán un creciente malestar social violento y coordinado como consecuencia del aumento de las diferencias socioeconómicas y la marginación de los pobres, en especial de las poblaciones rurales, indígenas y las que viven en poblados de chabolas. Esto podría incluso empeorar si, como en años anteriores, Estados Unidos fija una vez más parte de su atención en la región y siente la necesidad de intervenir a la luz de las cifras crecientes de gobiernos izquierdistas y antiamericanos que están siendo elegidos allí.

La cara positiva es que la reducción en curso de los conflictos entre países que se ha estado produciendo desde el final de la Guerra Fría, en particular entre las democracias establecidas, parece probable que continúe, pese a que esto podría quedar contrarrestado por nuevas intervenciones militares por parte de Estados Unidos y sus aliados.

Del “paradigma de control” a la “seguridad sostenible”

“La actual ortodoxia de seguridad presenta profundos defectos.”

El 11-S supuso una grave conmoción para el sistema internacional y para la percepción norteamericana de invulnerabilidad. En situaciones de conmoción, el impulso clave de cualquier líder es tomar la iniciativa para recobrar la apariencia de control lo antes posible. Es reseñable lo rápido y eficazmente que el gobierno de Estados Unidos fue capaz de proyectar el terrorismo internacional como la mayor amenaza para la seguridad mundial y logró atraer adeptos para su visión, no sólo entre los ciudadanos estadounidenses sino en capitales y salas de juntas de todo el mundo. El dominio de este concepto fomentado por Estados Unidos es tan completo que en sólo unos cuatro años ha adquirido el estatus de ortodoxia de seguridad actual, un enfoque que podría denominarse “paradigma de control”. Esta ortodoxia ofrece las siguientes respuestas a las amenazas señaladas en este informe:

1. **Competencia por los recursos.** Una obsesión por la seguridad energética nacional garantizando el control de los recursos clave como el petróleo del Golfo Pérsico, o el acceso a ellos, lo que conduce a más conflictos y tensiones en la región.
2. **Cambio climático.** Una inquebrantable y poco realista fe en la capacidad de los avances tecnológicos (incluidos los reactores nucleares civiles de nueva generación) que se producen dentro de los mercados libres como medio fundamental para responder a lo que algunos todavía consideran el “mito” del cambio climático.
3. **Marginación del mundo mayoritario.** El problema de la pobreza y de las diferencias socioeconómicas en buena medida no se considera una cuestión de seguridad. Pero cuando se perciben amenazas inmediatas para la “patria”, la respuesta habitual es el férreo control social en un intento por “mantener tapado” el des-

contento civil, lo que sólo complica las cosas a largo plazo, y se fomenta la creencia de que el mercado libre capacitará a las personas para salir de la pobreza.

4. **Terrorismo internacional.** Una serie de medidas contraproducentes, polémicas y a menudo ilegales contra el terrorismo y de agresiones a las libertades civiles, incluida la detención indefinida de terroristas sospechosos sin juicio y el envío de sospechosos para su encarcelamiento e interrogatorio (“*extraordinary rendition*”) a países donde se sabe que se utiliza la tortura.
5. **Militarización global.** Medidas contra la proliferación centradas en impedir la producción de materiales de armas de destrucción masiva o la adquisición de capacidad por parte de grupos terroristas o “países corruptos” considerados patrocinadores del terrorismo. Allí donde se cree que los actores ya poseen, o están cerca de lograr la capacidad para poseer armas de destrucción masiva, se ha iniciado una estrategia de ataques militares preventivos.

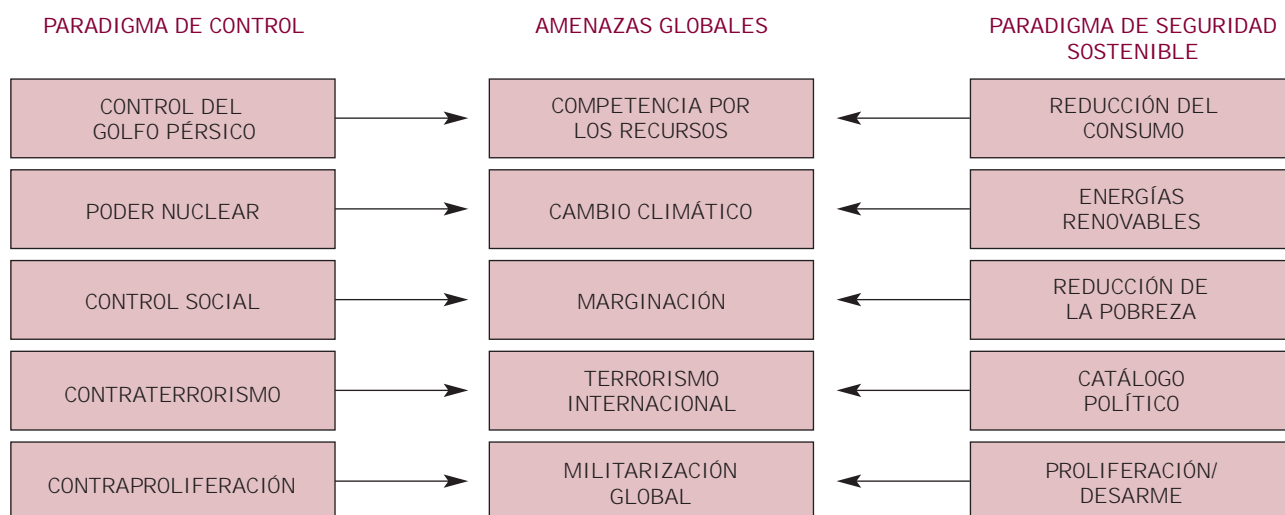
Este enfoque de tratar de mantener el statu quo por medios militares y de “mantener tapada” la inseguridad sin abordar las causas subyacentes (ocultación) no funcionará a largo plazo y, de hecho, ya está fallando ante el aumento de la acción paramilitar y la guerra asimétrica.⁸¹ El análisis ofrecido en este informe indica que la actual ortodoxia de seguridad presenta profundos defectos y está desviando a las élites políticas del mundo de desarrollar soluciones realistas y sostenibles a las amenazas no tradicionales a las que el mundo se enfrenta entre las que el terrorismo no es ni mucho menos la mayor o más grave. Este informe ha trazado las recomendaciones generales que permitirían a los gobiernos y a las ONG marcar realmente la diferencia y mejorar las oportunidades para alcanzar una seguridad sostenible en las próximas décadas. De estas recomendaciones, los elementos clave de una respuesta sostenible podrían ser:

⁸¹ *Ibid.*

1. **Competencia por los recursos.** Eficiencia energética integral, reciclado y políticas y prácticas de gestión y conservación de recursos.
2. **Cambio climático.** La rápida sustitución de las fuentes basadas en el carbono por fuentes renovables de energía locales diversificadas como base fundamental para la generación futura de energía y la eliminación internacional de los programas nucleares civiles.
3. **Marginación del mundo mayoritario.** La reforma de los sistemas globales de comercio, la ayuda y la reducción de la deuda con el fin de hacer de la disminución de la pobreza una prioridad mundial.
4. **Terrorismo internacional.** Abordar las reivindicaciones y aspiraciones políticas legítimas de los grupos marginados, junto a operaciones policiales contra el terrorismo conducidas con inteligencia contra grupos revolucionarios violentos; dialogar con los líderes terroristas cuando sea posible.
5. **Militarización global.** Junto a las medidas de no proliferación, los países con armas nucleares deben dar pasos osados, visibles y sustanciales hacia el desarme, y al mismo tiempo detener las iniciativas de proliferación vertical como el desarrollo de nuevas armas nucleares y biológicas.

Juntos, estos elementos constituyen un nuevo paradigma que podría denominarse “paradigma de seguridad sostenible”. La principal diferencia entre éste y el “paradigma de control” es que este enfoque no trata de controlar unilateralmente las amenazas mediante el uso de la fuerza (“atacar los síntomas”), sino que más bien tiene como objetivo resolver de manera cooperativa las causas subyacentes de esas amenazas utilizando los medios más efectivos disponibles (“curar la enfermedad”). Asimismo, un enfoque de seguridad sostenible es inherentemente preventivo en el sentido de que aborda las causas probables del conflicto y la inestabilidad mucho antes de que se dejen sentir los efectos negativos, en lugar de esperar hasta que la crisis se haya instalado y entonces intentar controlar la situación, punto en que a menudo es demasiado tarde. De ello se desprende que este enfoque cooperativo debe ser coordinado mediante una ONU reformada, dado que los gobiernos individuales o las “coaliciones” están demasiado centrados en sus propios intereses.

Este análisis puede resumirse, aunque de manera simplista, en un gráfico que representa una “escalera” de cinco peldaños con las causas clave de la inestabilidad, cada uno de los cuales tiene un impacto negativo en los demás escalones.



En la próxima década, será muy importante que se produzca el salto de un “paradigma de control” a un “paradigma de seguridad sostenible”. Si no se da un cambio en la manera de pensar, la política de seguridad occidental seguirá basándose en la suposición equivocada de que el statu quo puede mantenerse: una élite minoritaria puede mantener su posición, los problemas medioambientales pueden quedar marginados y puede mantenerse la tapadera respecto al disenso y la inseguridad. En este escenario, se realizarán pocos intentos para abordar las causas fundamentales de la inseguridad, incluso si el no hacerlo amenaza tanto a la élite minoritaria como a la mayoría marginada. Como alternativa, un cambio en la manera de pensar podría conducir a una era de progreso sustancial a la hora de desarrollar un orden mundial más justo socialmente y sostenible desde el punto de vista ecológico.

“Si no se da un cambio en la manera de pensar, la política de seguridad occidental seguirá basándose en la suposición equivocada de que el statu quo puede mantenerse.”

Conclusión

En última instancia, es necesario el reconocimiento por parte de los gobiernos de que las actuales medidas de seguridad serán ineficaces a largo plazo y de que, desde hace mucho tiempo, se impone un replanteamiento radical de lo que significa “seguridad”. Partiendo de esta base, los gobiernos tendrán que tomar como punto de partida el enfoque sostenible respecto a futuras amenazas que se esboza en este informe y desarrollarlo para diseñar políticas de seguridad totalmente viables. Sin embargo, es poco probable que esto suceda sin la presión desde instancias inferiores porque estas cuestiones a veces se consideran preocupaciones lejanas mientras que el terrorismo, por ejemplo, es una preocupación mucho más inmediata. Por tanto, la pregunta que hay que plantear a quienes se ocupan de fomentar la paz y la seguridad hoy en día debe ser: ¿cómo avanzar y superar la actual situación para promover una seguridad global sostenible para todos?

“Los gobiernos tendrán que tomar como punto de partida el enfoque sostenible respecto a futuras amenazas que se esboza en este informe y desarrollarlo para diseñar políticas de seguridad totalmente viables.”

Las ONG y el resto de la sociedad civil (incluida la prensa) deberán coordinar sus esfuerzos para convencer a los gobiernos de que este nuevo enfoque es práctico y efectivo y de que es la única vía real para garantizar la seguridad. Un nuevo liderazgo en Estados Unidos y el Reino Unido en los próximos años podría perfectamente presentar la oportunidad ideal para progresar en este frente. Una auténtica reforma de las organizaciones regionales y de la ONU, en particular del Consejo de Seguridad, también podría contribuir para que los gobiernos avancen más allá de los actuales intereses estrictamente nacionales y económicos que son barreras para la estabilidad global. Asimismo, la energía y los recursos actualmente utilizados para oponerse a la guerra (enfoque contra la guerra) podrían aprovecharse y transformarse en esfuerzos positivos para promover la paz y la seguridad (enfoque a favor de la paz) porque una postura contra la guerra centrada en un conflicto específico no aborda los cambios estructurales necesarios para evitar futuras guerras. Las organizaciones harían bien en incluir sus investigaciones, políticas y campañas relevantes dentro de un marco a favor de la paz que interrelacione todas las tendencias con una visión de lo que necesita cambiar para alcanzar un mundo en paz y seguro, y que aborde las diferentes causas de la inseguridad global de una forma cohesiva.

Por ejemplo, ya no es suficiente centrarse en cuestiones medioambientales independientemente de la amenaza de las divisiones socioeconómicas y de la marginación, temas que han sido abordados en este informe. Lo que en él se sostiene es que todas estas cuestiones están interconectadas y que los gobiernos deben tratar las cuestiones medioambientales teniendo en cuenta las del desarrollo y la seguridad (y viceversa). Trabajar en uno de estos temas con independencia de los otros dos ya no tiene sentido; son necesarias medidas que garanticen simultáneamente la protección medioambiental,

el desarrollo sostenible y la seguridad global. Esto exige un nuevo enfoque político que relacione el movimiento de la paz con el movimiento ecológico y con el movimiento contra la pobreza.

Las cuestiones analizadas en este informe son las que probablemente dominarán el ámbito de la seguridad internacional en los próximos treinta años. A menos que se adopten medidas urgentes entre los próximos cinco y diez años, será extremadamente difícil, si no

imposible, evitar un sistema global muy inestable a mediados de este siglo. Los gobiernos, las ONG y los ciudadanos deben trabajar juntos y reconocer que tienen ahora la responsabilidad urgente de abrazar un enfoque sostenible respecto a la seguridad global.

“A menos que se adopten medidas urgentes entre los próximos cinco y diez años, será extremadamente difícil, si no imposible, evitar un sistema global muy inestable a mediados de este siglo”.

Glosario

Al-Qaeda	Movimiento radical islámico o “red de redes” internacional que comparte el compromiso de hacer uso de la violencia para alcanzar sus amplios objetivos políticos.
Eje del mal	Término empleado por el Presidente Bush en su Discurso sobre el Estado de la Unión, el 29 de enero de 2002, para describir a “los regímenes que patrocinan el terrorismo”. En un principio, hacía referencia a Irak, Irán y Corea del Norte, y más tarde también a Siria.
Seguridad global	Enfoque respecto a la seguridad internacional que considera el mundo como un conjunto sistémico, en lugar de centrarse en las interacciones de Estados nacionales individuales, y que promueve respuestas globales, sistemáticas y mundiales basadas en una comprensión más profunda de las tendencias y causas subyacentes de la inseguridad y los conflictos.
Seguridad de las personas	Conjunto de las condiciones en que la población civil es capaz de llevar su vida sin hambre, pobreza, opresión, enfermedades evitables, desempleo y desplazamiento arbitrario. Difiere del concepto tradicional de seguridad, que es un enfoque centrado en el país, ya que fija su atención en el individuo.
Mundo mayoritario	Este término se refiere, por lo general, a los países de Asia, África y América Latina. Se utiliza como alternativa para aludir al “Tercer Mundo” y refleja el hecho de que la mayoría de la población mundial vive en países en vías de desarrollo.
Marginación	El estado de ser considerado poco importante, indeseable, indigno, insignificante y diferente como consecuencia de la desigualdad, la injusticia, la privación y la falta de acceso al poder dominante.

Cambio de paradigma	Cambio significativo en la comprensión humana de una visión del mundo predominante (paradigma) a otra anteriormente considerada imposible o inaceptable.
País corrupto	País que, según la persona que utilice el término, actúa fuera de las normas de la comunidad internacional y, por ejemplo, trata de adquirir armas de destrucción masiva, comete crímenes contra la humanidad, da refugio a terroristas, o pretende derribar o corromper los procesos políticos de otros países.
Seguridad sostenible	Enfoque sostenible respecto a la seguridad global que hace hincapié en la resolución a largo plazo de las causas subyacentes de la inseguridad y los conflictos.
Guerra contra el terrorismo	Campaña militar y política continua por parte de los gobiernos de Estados Unidos y sus principales aliados que, aparentemente, tiene como objetivo destruir a los grupos considerados "terroristas" (en primer lugar, a las organizaciones islamistas radicales como Al-Qaeda) y garantizar que los "países corruptos" dejen de apoyar las actividades terroristas.

INFORMES Y DOCUMENTOS DE TRABAJO 2004-05

- 1 Europa e Irak: ¿Hacia una política más constructiva?, *Richard Youngs*, Noviembre de 2004
 - 2 Hacia una nueva cooperación española, *Silvia Hidalgo y Fernando Espada*, Diciembre de 2004
 - 3 Uso de la fuerza y responsabilidad de proteger. El debate sobre la reforma de la ONU, *Carlos Espósito*, Junio de 2005
 - 4 Una Comisión de Consolidación de la Paz para las Naciones Unidas, *Jessica Almqvist*, Junio de 2005
-
- 1 A proposal for governance of the Gaza strip in the context of the announced Israeli withdrawal, *CITPax, an initiative of Shlomo Ben-Ami*, November 2004
 - 2 El Proceso de Barcelona, diez años después: ¿Un modelo para afianzar la reforma árabe?, *Richard Youngs*, Enero de 2005
 - 3 El Islam político: ¿está listo para comprometerse?, *Emad El-Din Shahin*, Febrero de 2005
 - 4 Reflexiones sobre la reforma del Servicio Exterior de España, *Carlos Espósito*, Febrero de 2005
 - 5 ¿Cómo juzgar a los acusados de actos de terrorismo?, *Jessica Almqvist*, Marzo de 2005
 - 6 España y Marruecos: ¿hacia una agenda de reformas?, *Richard Gillespie*, Abril de 2005
 - 7 Contribución española a la construcción de la paz. Razones y propuestas para la elaboración de un Plan de Acción, *Luis Peral*, Abril de 2005
 - 8 Los instrumentos de la UE en la prevención y gestión de conflictos, *Javier Niño Pérez*, Abril de 2005
 - 9 España y el Magreb durante el segundo mandato del Partido Popular. Un período excepcional, *Laura Feliú*, Mayo de 2005
 - 10 Agresión, crimen de agresión, crimen sin castigo, *Antonio Remiro Brotóns*, Junio de 2005
 - 11 Reforma política y perspectivas para una transición democrática en el Golfo Pérsico, *Jill Crystal*, Julio de 2005
 - 12 Building a New Role for the United Nations: the Responsibility to Protect, *Carlos Espósito and Jessica Almqvist*, September 2005
 - 13 Alliance of Civilisations: International Security and Cosmopolitan Democracy, *Kristina Kausch and Isaías Barreñada*, October 2005
 - 14 ¿Ayudando a Castro? Las políticas de la UE y de EE UU hacia Cuba, *Susanne Gratius*, Octubre de 2005
 - 15 Las amenazas a la seguridad humana y el problema de los medios de acción, *Luis Peral*, Octubre de 2005

DOCUMENTOS DE TRABAJO 2005-06

- 16 The United Nations' Responsibility towards Victims of Terrorist Acts, *Irune Aguirrezabal Quijera*, November 2005
- 17 Transition and Legitimacy in African States: The cases of Somalia and Uganda *Martin Doornbos*, December 2005
- 18 Facing the Victims in the Global Fight against Terrorism, *Jessica Almqvist*, January 2006
- 19 Failing States or Failed States? The Role of Development Models: Collected Works; *Martin Doornbos*, *Susan Woodward*, *Silvia Roque*, February 2006
- 20 Defining 'Terrorism' to Protect Human Rights, *Ben Saul*, February 2006
- 21 Democracia y Seguridad en Oriente Medio, *Richard Youngs*, Marzo de 2006
- 22 La recuperación del conflicto armado: Lecciones aprendidas y próximos pasos para mejorar la asistencia internacional, *Megan Burke*, Abril de 2006
- 23 Angola: La "buena gobernanza" global también es necesaria, *David Sogge*, Junio de 2006
- 24 Misión de la ONU en la República Democrática del Congo: Imponer y consolidar la paz más allá de la elecciones, *Luis Peral*, Julio de 2006
- 25 The Crisis in Timor-Leste: Restoring National Unity through State Institutions, Culture, and Civil Society, *Rebecca Engel*, August 2006
- 26 Cuando más es menos: contribuir a la construcción del Estado en Afganistán, *Astri Suhrke*, Septiembre de 2006
- 27 Respuestas globales a amenazas globales. Seguridad sostenible para el siglo XXI, *Chris Abbott*, *Paul Rogers* y *John Sloboda*, Septiembre de 2006

F

www.fride.org

Felipe IV, 9 1º Dcha. 28014 Madrid – SPAIN. Tel.: +34 915 22 25 12 – Fax: +34 915 22 73 01. Email: fride@fride.org